ISSN: 0327-5876

NEWMANIANA

AÑO XXXI - NÚMERO 79

AGOSTO 2021

Ex umbris et imaginibus in veritatem

Publicación de Amigos de Newman en la Argentina

NEWMANIANA

Año XXXI - N° 79
Agosto 2021

Director
Mons. Fernando María Cavaller

Consejo de Redacción
Dra. Inés de Cassagne
Dr. Jorge Ferro
Lic. Pablo Marini

Diseño preprensa
Pm Desarrollos Editoriales

Impresión
Gráfica LAF

NEWMANIANA
(ISSN 0327-5876)
es una publicación cuatrimestral.

Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 237.216

Propiedad de Fernando María Cavaller

Dirección: Paraná 787 - (1640) Martínez
Pcia. Buenos Aires-República Argentina
www.amigosdenewman.com.ar
amigosdenewman@gmail.com
cavallerfm@gmail.com

SERMÓN

• La preparación para el Juicio 3

POESÍA

• La religión de Caín 8

ARTÍCULO

• Newman: religión y política 10

ANÁLISIS LITERARIO

• El sueño de Geroncio y la Divina comedia 33

San John Henry Newman,

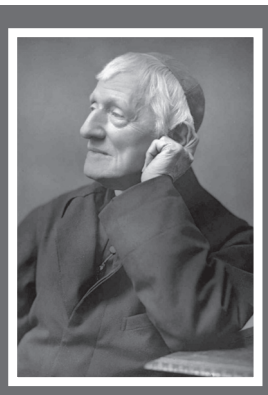
tú fuiste llevado por el camino de la Luz amable de la Verdad, para poder ser una luz espiritual en las tinieblas de este mundo; fuiste un elocuente maestro de esa Verdad y un devoto servidor de la única Iglesia de Cristo.

Confiados en tu celestial intercesión te rogamos por la siguiente intención:

[pedir aquí la gracia]

Por tu conocimiento de los misterios de la fe, tu celo en defender las enseñanzas de la Iglesia, y tu amor sacerdotal para con tus hijos, atiende nuestra ferviente oración.

Amén.



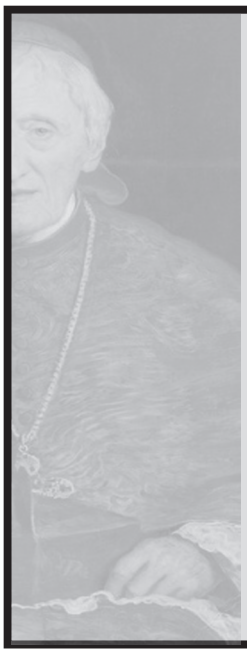
VIERNES 8 DE OCTUBRE
2021
en las vísperas de la
memoria litúrgica de

SAN JOHN HENRY NEWMAN

20.00 hs
MISA y ÁGAPE

IGLESIA NUESTRA SEÑORA DE LUJÁN
Av. del Libertador y Uruguay (Victoria)

Cor ad cor loquitur



Tenemos la alegría de poder presentar

nuestra página web

www.amigosdenewman.com.ar

con un nuevo diseño, esperando ofrecer un instrumento de mejor información en el mundo hispano hablante y estrechar vínculos de amistad newmaniana más allá de nuestras fronteras.

Catholic Sermons Unpublished, II
Predicado en la Catedral de St. Chad, Birmingham, el 20 de febrero de 1848

La preparación para el Juicio

Domingo de septuagésima

Traducción y comentario
FERNANDO MARÍA CAVALLER

"Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos, porque muchos son los llamados pero pocos los elegidos" (Mt 20,16)

Tales son las palabras con que termina el evangelio de hoy, que es la parábola de los trabajadores de la viña. Sabéis bien, hermanos, que en esa parábola el dueño de la viña llama a todos los trabajadores que puede juntar. Y los llama en diferentes momentos, algunos a la mañana, otros al mediodía, otros antes del atardecer. Cuando llega la tarde ordena al administrador que los junte y les dé su paga por el día. Es muy claro lo que esto significa. El Dueño de la Viña es nuestro Señor y Salvador, nosotros somos los trabajadores, y el atardecer es la hora de la muerte, cuando cada uno recibirá la recompensa de su trabajo, si hemos trabajado bien.

Hay más que esto en la parábola, pero no voy a entrar en detalles. Me contentaré aquí con el bosquejo general que he dado, y con las palabras con las que concluye: "Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos", etc.

Está bien descripta la hora de la muerte como un atardecer. Hay algo especialmente calmo y solemne en el atardecer, que representa adecuadamente la hora de la muerte. ¡Qué peculiar y distinta a cualquier otra cosa es una tarde de verano, cuando después de la fiebre y el calor del día, después de caminar y trabajar, después de cualquier fatiga, terminamos, y gozamos por unos pocos minutos de la agradecida sensación de descanso! Es especialmente así en el campo, donde la tarde tiende a llenarnos de paz y tranquilidad. El decrecer de la luz, el callar de los sonidos, y quizá el dulce olor de los bosques o las hierbas que nos rodean, el mero acto de descansar, y la conciencia de que llega la noche, todo tiende a tranquilizarnos y hacernos serios. Oh sí, sé que en personas de espíritu irreligioso tiene todo esto un efecto diferente, y mientras otros hombres en la tarde calmosa se elevan al amor de Dios y de Cristo y al pensamiento del Cielo, *ellos* se dejan llevar por el pensamiento del mal y de los actos de pecado. Pero estoy hablando de aquellos que viven hacia Dios y preparan sus corazones para el Cielo, y digo que tales personas encuentran en la calma del atardecer una incitación para una mayor devoción, para una mayor renuncia del mundo. Les pone delante la llegada de la muerte, y les lleva con el Apóstol a morir diariamente. La tarde es el tiempo para las visitas divinas. El Señor Dios visitó a Adán después de que hubo pecado en el jardín, en el fresco del atardecer. A la tarde el patriarca Isaac salió a meditar en el campo. A la tarde se manifestó nuestro Señor a los dos discípulos de Emaús. En la misma tarde se apareció a los Once, soplando

sobre ellos, dándoles el Espíritu Santo, e invistiéndolos con el poder de remitir o retener los pecados.

Incluso en una ciudad el atardecer es un tiempo tranquilizador. Es calmante estar al final de la semana, habiendo terminado el trabajo, con el día de descanso ante nosotros. Es tranquilizador incluso encontrarnos al atardecer del día de descanso, aunque la labor nos aguarda al día siguiente. Es un sentimiento que casi todos podemos testificar como algo peculiar, como algo que prefigura apropiadamente ese tiempo tremendo cuando nuestro trabajo esté hecho y descansemos de nuestras labores.

Ese será, ciertamente, nuestro atardecer, cuando el largo día de la vida esté pasando y la eternidad esté a la mano. El hombre va a su trabajo y tarea hasta la tarde, y luego viene la noche cuando nadie puede trabajar. Hay algo inexpresablemente solemne y dominante en ese tiempo en que la obra está realizada y viene el juicio. Hermanos míos, cada uno de nosotros a su turno debe llegar a la tarde de la vida. Cada uno debe entrar en la eternidad. Cada uno debe llegar a ese momento calmo, tremendo, en que aparecerá ante el Señor de la Viña, y responderá sobre lo que ha hecho en la vida mortal, sea bueno o malo. Hermanos, eso tendréis que experimentarlo. Cada uno de vosotros deberá someterse al juicio particular, y será el momento más silencioso y terrible que podáis sufrir. Será el temible momento de la expectación, cuando vuestro destino de eternidad esté en la balanza, y estéis por ser enviados a la compañía de los santos o de los demonios, sin posibilidad de cambio. No puede haber cambio, no puede haber revocación. Lo que ese juicio decida así será por los siglos de los siglos. Tal es el juicio particular. El juicio general al fin del mundo será temiblemente público, lleno del terrible resplandor del Juez. Sonará la trompeta del Arcángel y el Señor descenderá del cielo en la luz. Las tumbas se abrirán. El sol y la luna se oscurecerán y esta tierra habrá pasado. No es este el tiempo del atardecer sino más bien una tempestad en medio de la noche. Pero la parábola del evangelio habla de la tarde, y por tarde se entiende, no el fin del mundo, sino el momento de la muerte. Y quizás ese juicio solitario, cuando el alma esté ante su Hacedor para contentar por sí misma, sea realmente igualmente terrible, aunque muy diferente. Oh, quién puede decir cuál juicio es más terrible, el secreto y silencioso o la abierta y gloriosa llegada del Juez. Será más terrible ciertamente, el que llega primero para encontrarnos uno por uno, en Su presencia, y tener ante nosotros de modo vívido todos nuestros pensamientos, palabras y obras de la vida pasada. ¿Quién será capaz de soportar la visión de Él? Y sin embargo, seremos obligados seriamente a confrontarnos y mirarnos a nosotros mismos. No nos gusta saber cuán pecadores somos. Amamos a los que nos profetizan cosas consoladoras, y nos enojamos con los que nos dicen nuestras faltas. Pero entonces, no sólo una falta, sino todos los defectos, secretos o evidentes, de nuestro carácter serán descubiertos claramente. ¡Y en ese momento en el que nos venga la plena visión de nosotros mismos, quién no deseará haberse conocido más a sí mismo aquí, que haber dejado que se le revele todo en ese día inevitable!

Estoy hablando, no sólo de los malos, sino de los buenos. Ciertamente, para aquellos que han muerto sin hacer el bien, será una visión insufriblemente espantosa, y no tendrán que contemplarla mucho tiempo en silencio, porque serán apurados hacia su castigo. Pero hablo de las almas santas, almas que serán salvadas, y digo que para ellas la visión de sí mismas será intolerable, será un tormento ver lo que realmente son y los pecados que están en su contra. Y por eso algunos autores han dicho que su horror será tal que, por propia voluntad y por una santa indignación contra ellas mismas, estarán listas para sumergirse en el purgatorio para satisfacer la divina justicia, y quedar limpio de lo que es tan abominable para su propio claro sentido y juicio espiritual. No sabemos cuán grande es un pecado maligno. No sabemos cuán sutil y penetrante es un mal. Nos rodea y entra en cada arruga, en cada

La parábola de los trabajadores de la viña, Patrick Paearz de Wet, mediados del siglo XVII.

poro. Es como el polvo que cubre todas las cosas, manchando cada parte de nosotros, y requiriendo constante atención y limpieza. Nuestras mismas obligaciones nos cubren con su miserable polvo y suciedad. Mientras trabajamos en la viña de Dios y hacemos Su voluntad, por la debilidad de nuestra naturaleza pecamos en asuntos menores incluso cuando hacemos el bien en los mayores, de modo que cuando llega la tarde, a pesar de nuestros cuidados, de los sacramentos de la Iglesia, y de nuestras oraciones y penitencias, estamos cubiertos del calor y la suciedad del día.

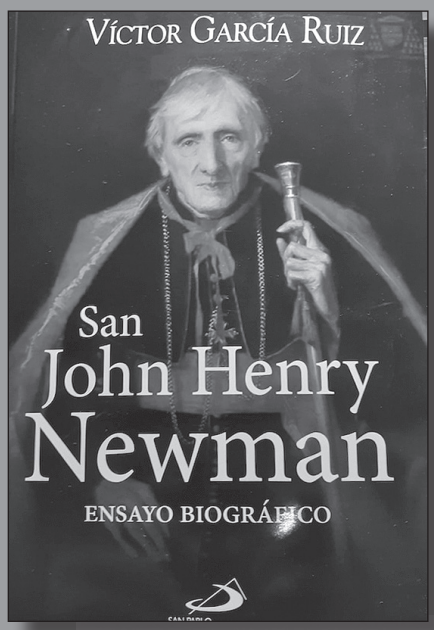
Digo que este será el caso incluso de las personas religiosas que han trabajado para salvar sus almas, pero ¡qué miserable será el caso de los que nunca han tenido pensamientos religiosos! Hay personas, por ejemplo, que no pueden soportar pensamientos de ningún tipo, que no pueden aguantar una hora de reflexión silenciosa. Sería un gran castigo para muchos estar obligados a pensar sobre sí mismos. A muchos les gusta vivir en un remolino, en una u otra excitación que mantenga sus mentes ocupadas, y les libre de pensar en sí mismos. Cuántos hombres emplean su tiempo libre en saber sólo las noticias del día. Les gusta leer las publicaciones periódicas y saber lo que está ocurriendo en las cuatro partes del mundo. Llenan sus mentes con asuntos que o no les conciernen o conciernen sólo a su bienestar temporal, con lo están haciendo en varias partes de Inglaterra, con lo que está haciendo el Parlamento, con lo que se hace en Irlanda o en el Continente. Descienden a pequeños asuntos de ninguna importancia, más que considerar lo que debe venirles encima, si no antes, al menos en la tarde de la vida y cuando estén ante su Juez. Otros están llenos de proyectos para hacer dinero; sean de clase alta o baja éste es su propósito, codician la riqueza y viven pensando cómo obtenerla. Son conscientes de las inventivas y mejoras de su negocio particular, y de nada más. Rivalizan entre sí. Corren una carrera entre sí, no la celestial por una corona incorruptible, de la que habla el apóstol san Pablo (1 Cor 9, 25), sino una baja y terrenal, tratando cada uno, por todos los medios que puede, de distanciar a su vecino en lo que se llama el favor del público, y haciendo de esto su único fin, sin pensar para nada en la religión. Y otros de ocupan de alguna doctrina, sea de política o de comercio o de filosofía, gastan sus vidas en eso, y van por ahí recomendándola de todos los modos que pueden. Hablan, escriben, y trabajan por un objetivo que perecerá con este mundo, que no podrá pasar con ellos por la

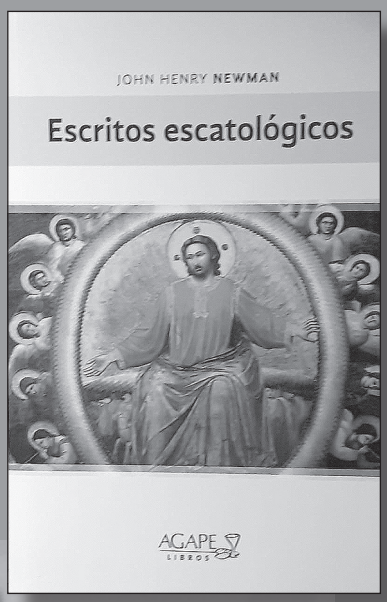
tumba. El santo Apóstol dice: "Bienaventurados los que mueren en el Señor… pues sus obras *los acompañan*" (Ap 14, 13). Las buenas obras nos acompañan, las malas también, pero todo lo demás no vale nada, es paja. El torbellino y la danza de los asuntos mundanos son como un remolino de paja o polvo, del que nada resulta, que dura de día pero que no se encuentra por la tarde. Y sin embargo, cuántas almas inmortales gastan sus vidas en nada mejor que marearse con sus remolinos de política, de partidos, de opiniones religiosas, de conseguir dinero, de todo lo que no da resultado.

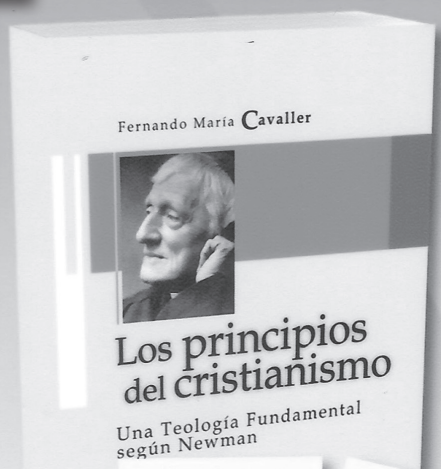
Observad que en la parábola el Dueño de la Viña hace una sola cosa. Le dice al sirviente que "llame a los trabajadores para darles su jornal". No hizo sino preguntar *qué habían hecho*. No preguntó cuál era su opinión sobre ciencia, sobre arte, sobre los medios de enriquecerse, o sobre asuntos públicos, ni les preguntó si conocían la naturaleza de la viña para la que habían estado trabajando. No se les pidió saber cuántas clases de vides había en el mundo, y cuáles podían crecer en el país y cuáles no. No se les llamó para que dieran su opinión de qué suelos son los mejores para las vides. No fueron examinados sobre minerales, arbustos, o cualquier otra cosa que puede hallarse en la viña, sino sobre esta sola cuestión: si habían *trabajado* en la viña. Primero debieron estar en la viña y luego trabajar en ella; estas fueron las dos cosas. Y así será con nosotros después de la muerte. Cuando lleguemos a la presencia de Dios, se nos preguntarán dos cosas: si estuvimos en la Iglesia y si trabajamos en ella. Todo lo demás no tiene valor. Si hemos sido ricos o pobres, educados o ignorantes, prósperos o infortunados, enfermos o saludables, si hemos tenido un buen nombre o uno malo, todo esto estará lejos del trabajo de ese día. La simple pregunta será si somos católicos y buenos católicos. Si no lo hemos sido, no ayudará en nada haber tenido siempre aquí honores, éxitos y un buen nombre. Y si lo hemos sido, no importará nada haber sido siempre despreciado, pobre, duramente presionado, afligido, y sin amigos. Cristo arreglará todas las cosas para nosotros si le hemos sido fieles, y nos quitará todas las cosas si hemos vivido para el mundo.

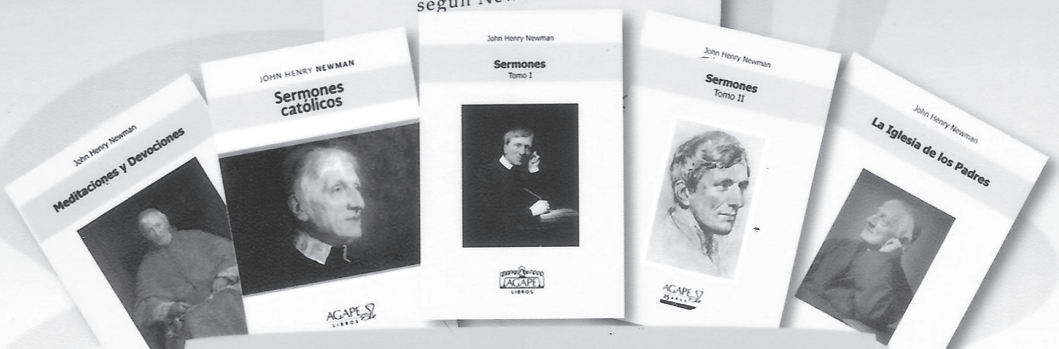
Entonces se cumplirán las terribles palabras de la parábola. Muchos que son los últimos serán los primeros, pues muchos son los llamados pero pocos los elegidos. Entonces también se verá cómo han recibido la gracia y no les ha aprovechado. Se verá cuántos fueron llamados a la Iglesia, por la influencia de la gracia de Dios, pero cuán pocos tienen un lugar preparado en el Cielo. Se verá cómo muchos han resistido a su conciencia, al llamado de Cristo a seguirle, y están perdidos. Este es el día de la gracia y de la paciencia divina. Dios da la gracia y es paciente con nosotros, pero cuando llega la muerte no hay más tiempo ni de gracia ni de paciencia. Se agotó la gracia y se agotó la paciencia. Nada queda sino el juicio, un terrible juicio sobre aquellos que han vivido en desobediencia.

¡Y qué visión se hará presente, que inesperada visión en el último día y el juicio público, con esa revelación de todos los corazones! ¡Qué diferentes parecerán las personas de lo que parecen ahora! ¡Cómo los últimos serán los primeros y los primeros últimos! Entonces, aquellos hacia los que el mundo levantó los ojos serán abajados, y aquellos que fueron poco estimados serán exaltados. Entonces, se verá quiénes son los que han movido los asuntos del mundo, los que sostuvieron la causa de la Iglesia o los que influyeron las vicisitudes de los imperios, no los grandes y poderosos, no aquellos cuyos nombres son conocidos en el mundo, sino los humildes y despreciados seguidores del Cordero, los santos sumisos, los hombres llenos de oración y buenas obras a quienes el mundo pasó por alto, el coro escondido de testigos santos cuyas voces ascienden hasta Cristo día a día, los sufrientes que parecen haber vivido para nada, los pobres a quienes el orgulloso mundo piensa que son una ofensa y una molestia. Cuando llegue ese Día, que sea bueno para cada uno de vosotros, hermanos míos, y que os bendiga Dios Todopoderoso, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.●—









GRACIAS POR ELEGIRNOS

35 AÑOS AGAPE LIBROS

Verses on Various Occasions, 96

The religion of Cain

"Am I my brother keeper?"

The time has been, it seem'ed a precept plain
Of the true faith, Christ's tokens to display;
And in life's commerce still the thought retain,
That men have souls, and wait a judgment-day;
Kings used their gifts as ministers of heaven,
Nor stripp'd their zeal, of means which for God
God had given.

´Tis alter'now;-for Adam's eldest born
Has train'd our practice in a selfish rule,
Each stands alone, Christ's bond asunder torn;
Each has his private thought, selects his school,
Conceals his creed, and lives in closest tie
Of fellowship with those who count it blasphemy.

Brothers! spare reasoning;-men have settled long
That ye are out of date, and they are wise;
Use their own weapons; let your words be strong,
Your cry be loud, till each scared boaster flies.
Thus the Apostles tamed the pagan breast,
They argued not, but preach'd; and conscience did the rest.

Off Sardinia, June 19, 1833

Caín y Abel (Andrea Schiavone, 1522-1563).

TRADUCCIÓN JORGE FERRO

La religión de Caín

¿Soy acaso yo el guardián de mi hermano? (*Gén 4, 9*)

Un tiempo hubo cuando parecía
Un precepto claro de la fe verdadera
Manifestar las señales de Cristo.
Y en el andar de la vida todavía
El pensamiento sostenía que los hombres
Tienen alma y esperan
Un día de juicio.
Los reyes se servían de sus dones
Como ministros del cielo,
Y no se despojaban de su celo
Por Dios, ni de los medios
Que Dios les había concedido.

Esto es lo que ahora se ha alterado;
Puesto que el primogénito de Adán
Iba conformando nuestro obrar
Según una regla de egoísmo.
Cada quien solo se yergue, y se cortaron
Los lazos con Cristo.
Cada quien se reserva el pensamiento
Y escoge su escuela, donde oculta
Su doctrina, y vive en compañía
Estrecha con aquellos
Que la tienen por blasfema.

¡Hermanos! A evitar las discusiones.
Los hombres hace tiempo establecieron
Que ya sois anticuados,
Y los sabios son ellos.
Usad entonces sus mismas armas;
Que suenen fuertes tus palabras, y que sea
Alto tu grito,
Hasta que cada soberbio huya espantado.
Así amansaron el corazón pagano
Los apóstoles, que no polemizaban,
Sino que predicaron; la conciencia
Hizo lo demás.

Cerdeña, 19 de junio de 1833

Newman: religión y política

Comentario y traducción
FERNANDO MARÍA CAVALLER

El siguiente escrito es un apunte hecho en base a comentarios sobre textos de Newman tomados cronológicamente, para mostrar su pensamiento respecto de la relación entre religión y política, para una reunión académica en la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Católica Argentina, en abril de 2015. Espero pueda ser útil como información para una investigación más depurada.

INTRODUCCIÓN

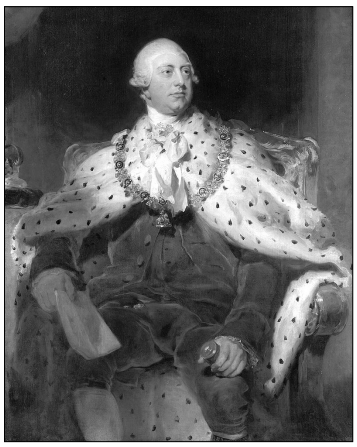
Newman escribió en 1841: "*Yo no soy un político*".[1] Por supuesto, era un sacerdote. Tampoco desarrolló un pensamiento político orgánico. Si bien tuvo un interés por la cuestión de la naturaleza de la sociedad y del Estado, no se puede considerar un filósofo político. Su interés era principalmente teológico, filosófico, histórico y educativo. Pero esto no significa que desde allí no tuvo la ocasión de juzgar los hechos de la política. Esto se puede encontrar en sus escritos, los más sistemáticos, ensayos, artículos, en su autobiografía *Apologia pro vita sua*, en sermones y en sus 20.000 cartas. La investigación sobre todo esto es un trabajo digno de una tesis, y supone un viaje a través de toda su obra. Pero podemos escoger algunas intervenciones suyas en ocasiones precisas, y eso puede bastar para el propósito de esta exposición.

Ante todo, recordemos que vivió entre 1801 y 1890, es decir casi todo el siglo XIX. De joven fue fiel a la porción evangélica de la Iglesia de Inglaterra (*Low Church*), de talante calvinista; luego se fue separando e ingresó, siendo sacerdote anglicano, en el ámbito de la gran tradición anglicana (*High Church*), y allí fue el líder, junto a otros clérigos del Movimiento de Oxford, que pretendía reformar el anglicanismo. Su conversión al catolicismo ocurrió a los 44 años, en 1845. Ordenado sacerdote católico en Roma, fundó en Birmingham el primer Oratorio inglés según la tradición de san Felipe Neri. Fue creado cardenal por León XIII a los 78 años.

Pero ubiquémoslo en la historia inglesa. La situación de Inglaterra desde el siglo XVI, cuando Enrique VIII se separa de Roma adjudicándose Supremacía sobre la Iglesia, era la de un complejo matrimonio entre Iglesia y Estado, garantizado por el Parlamento y explicado por los teólogos anglicanos más ortodoxos, y combatido por los protestantes puritanos y de otras denominaciones. Dice C. Dawson, el gran historiador inglés: "La vieja Iglesia de Inglaterra, la de los Tudor y los Estuardo,

1 En lo sucesivo, las palabras o frases en letra negrita son indicaciones del autor. Los textos de Newman están siempre en letra cursiva. Esta frase de Newman está en *The Tamworth reading room* (addressed to the editor of the Times. By Catholicus), in *Discussions and arguments on various subjects,* p.292, Gracewing: Leominster, University of Notre Dame Press: Notre Dame 2004, p. 292. (*The Tamworth reading room: Letters on an address delivered* by sir Robert Peel, Bart, M.P. on the establishment of a reading room at Tamworth. Originally published in the Times, and since revised and corrected by the author, John Mortimer, London 1841).

era "una Iglesia nacional en el sentido más pleno de la palabra. Su relación con el estado no era sólo asunto de política externa y de organización. Era un vínculo casi sacramental que moldeaba la vida interior y el *ethos* espiritual de la comunidad. La tradición anglicana afirmaba el carácter sagrado de la realeza en los términos más inequívocos y rechazaba la idea de limitación de la autoridad real a los asuntos puramente temporales como 'una opinión perversa y brutal', como si, en palabras de Hooker, 'Dios hubiera establecido a los reyes sin otro fin que alimentar a los hombres y procurarles sustento material". [2] (Dawson).



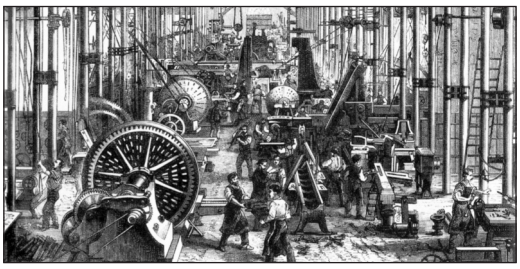
Jorge III (1760-1801)

Estas ideas (el derecho divino de los reyes y el deber de la obediencia pasiva) sufrieron un revés con la Revolución gloriosa de 1688 (arrojó del trono a Jacobo II Estuardo, procatólico, y puso a Guillermo III de Orange, protestante) y al cisma de los *Non Jurors* (obispos que se negaron a prestar juramento a Guillermo), pero seguían vigentes de algún modo en el siglo XVIII y comienzos del XIX. El término tory y whig había comenzado a usarse desde aquella Revolución de 1688 para designar respectivamente a los sostenedores del derecho al trono de Jacobo II Estuardo (jacobinos), y a los opositores de la sucesión católica al trono de Inglaterra. Durante el reinado de Jorge III (1760-1820, uno de los más largos) hubo una alianza de la monarquía con los *tories*, y se restauró la influencia de la *High Church*, como Iglesia Establecida, que durante 70 años tuvo el monopolio práctico del patronato gubernamental. Apareció entonces la rama *Low Church*, metodistas y evangélicos, y la *Broad Church*, los latitudinarios. Pero los miembros *High Church* de la Iglesia mantuvieron las ideas de la vieja Inglaterra sobre Iglesia y Estado. Los sermones de los predicadores y los mismos oficios litúrgicos expresaban la unión de religión y política. Se conmemoraban hechos como la ejecución a manos de Cromwell (la República) de Carlos I Estuardo (nieto de María), considerado un mártir (estaba en el calendario oficial; hay un sermón de Keble de 1831). Por supuesto existía una visión extrema que afirmaba la superioridad del Estado sobre la Iglesia y su legitimidad en controlarla: se llamaba "erastianismo" (de Thomas Erasto, suizo del siglo XVI). Pero no todo era simple erastianismo, sino que brotaba de un genuino sentimiento religioso y se asociaba a lo mejor de la Iglesia de Inglaterra y la más noble tradición nacional. Era el espíritu de los grandes teólogos que citará Newman (Hooker, Andrewes, Laud). Era el espíritu de Keble, el gran amigo de Newman, que "consideraba toda indisciplina e insubordinación, ya sea social, política o eclesiástica, como algo esencialmente pecaminoso y estrechamente vinculado al vicio de la sensualidad".[3] A esto venía vinculado el ideal del caballero inglés, no en el sentido victoriano de la palabra, sino según el sentido elevado que era la base del torismo. Será el ideal educativo que propone Newman, pero extendido a la condición moral y religiosa del hombre. Por otra parte, la entera tradición nacional vivía desde entonces el odio fanático al papismo y a todo lo extranjero por ser papista. El papa era considerado en el anglicanismo como el Anticristo.

Además, hay que recordar otras características de la Inglaterra del siglo XIX. Hay en las primeras décadas una crisis social y religiosa. Hay un inmenso progreso industrial (capitalismo, burguesía, obreros) y científico (locomotora, electricidad, biología, geología, química, medicina). Inglaterra del siglo XIX era casi la dueña del mundo, la dueña de los mares, el Imperio inglés. Era una nación rica y poderosa, con el desarrollo producido por la Revolución industrial, que, sin embargo, también

2 Christopher Dawson, *El espíritu del Movimiento de Oxford,* p.21, Rialp, 2000.

3 Dawson, p.31



La Revolución industrial

había producido los cuadros de vida miserable, económica y moral, que pinta Dickens en sus novelas.

La Revolución francesa había influido en toda Europa, pero en Inglaterra los cambios serían menos disolventes y más pacíficos, respetando las instituciones vigentes. En Inglaterra no se hablaba de 'revolución' sino de 'reforma'. Aparecía con fuerza la filosofía utilitarista, el pragmatismo positivista, y el individualismo (Jeremy Bentham; James Mill), que era crítica de toda tradición heredada, incluida la religiosa, de modo que reforma y supresión de la Iglesia nacional eran lo mismo (*Wesminster Review*). Aparece un materialismo creciente y un agnosticismo religioso. Crecía el racionalismo, y un laicismo deísta. Esto se iba haciendo cultura, educación. Habrá interferencias entre la política y la religión. Pero la Iglesia anglicana oficial estaba en decadencia espiritual, con un ritualismo vacío, un clero tibio, etc. Era incapaz de oponerse debidamente, más bien se hacía cómplice muchas veces. Newman representó el impulso renovador de la Iglesia anglicana. En ese intento se le abrirá el camino a Roma. Luego de su conversión seguirá siendo protagonista en las cuestiones de Iglesia-Estado, y de cultura, educación y religión.

LA ERA DE LAS REFORMAS

Veamos ahora algunos hechos que se producen en el primer tercio del siglo: la llamada "era de las reformas" (duró 20 años).

1828. El duque de Wellington, vencedor de Napoleón, es primer ministro (1828-1830). Son abolidos el *Corporation Act* (1661) y el *Test Act* (1673) por los cuales toda persona que ocupara un empleo público, civil o militar, tenía que prestar juramento de lealtad a la Iglesia de Inglaterra, firmando además una declaración en la que rechazaba la tesis de la transubstanciación. Además, debían recibir los sacramentos en los tres meses siguientes a su acceso al empleo. El texto se extendió en 1678 a toda la nobleza. Por tanto, ahora ingresan a la Cámara de los Comunes los disidentes: metodistas, cuáqueros, unitarianos, baptistas, independientes, etc. Crecía el "latitudinarismo" no dogmático (*Broad Church*), análogo a lo que sería después el modernismo. Contra el racionalismo emergía el sentimentalismo religioso (fideísmo). Entonces comenzó la disolución del viejo orden inglés ("viejo régimen"). Se funda la London University (reconocida en 1836), como réplica laica a la enseñanza confesional anglicana de Oxford y Cambridge.

1829. Presión católica irlandesa. Robert Peel (*whig*), representante de Oxford en el Parlamento (Newman se había opuesto al nombramiento), es favorable a la política emancipadora del duque de Wellington (primer ministro). El oportunismo político exigía la emancipación de Irlanda. Se aprueba el Acta de Emancipación (*Emmancipation Act* o *Roman Catholic Relief Act*), que otorga libertad civil y política a los católicos (derecho de votar y ser votados, y ocupar cargos en el Parlamento). Oxford (y Newman) reaccionan. Los *High Church* eran los *High Tories* y entendían que se trataba de un nuevo ataque contra la Iglesia establecida como en época de Cromwell.

Comenzaría para Newman su 'batalla contra el liberalismo': "*El espíritu que trabaja contra el cristianismo es de liberalismo, indiferentismo y cisma*". (LD II, 129-30, 1829). "*Pero resultaba difícil mantener las viejas lealtades en un mundo nuevo. Todos los aliados tradicionales de la High*

Church, la Corona, los Obispos, el gobierno Tory, eran débiles".[4] Lo interesante es que de aquí en adelante la *High Church* defenderá más bien la independencia del Estado, y los apegados al Estado serán los de la *Broad Church*, que se asocian a los liberales para entrar en el gobierno (todas las denominaciones protestantes), buscando preservar el carácter nacional de la Iglesia establecida.

Newman (*fellow* del Oriel College, es nombrado párroco de St. Mary the Virgin, la iglesia de la Universidad de Oxford), y comienza a exponer sus ideas. En un sermón de 1829 dice que la Iglesia "*no es una institución humana ni una criatura del estado, dependiente del capricho de éste, hecha y deshecha a su gusto, sino una sociedad divina, una gran obra de Dios, una verdadera reliquia de Cristo y sus Apóstoles, como el manto de Elías sobre Eliseo, una herencia que Jesús nos ha confiado y que hemos de preservar por amor hacia Él*".[5]

Newman hablará de una Iglesia, visible e invisible, de la Iglesia como "misterio". Esta visión será la base para ubicarla respecto a la política del Estado. El fundamento lo tomó de los Santos Padres de la Iglesia, que comenzó a leer sistemáticamente en 1831-1832. La Iglesia de los Padres comenzó a ser su referente para la Iglesia anglicana. Dirá en la *Apologia*: "*Me decía a mí mismo: 'contempla este panorama, y mira luego aquel otro'. Sentía afecto por mi propia Iglesia pero no ternura; sentía desánimo ante su futuro y rabia y desánimo ante su perplejidad inerte. Pensaba que el liberalismo conseguía en ella una cabeza de puente, tenía asegurada la victoria porque a los principios de la Reforma* [del siglo XVI] *los veía impotentes para rescatarla. En cuanto a dejarla, semejante pensamiento jamás cruzó por mi imaginación. A pesar de todo, siempre mantuve la idea de que existía algo más grande que la Iglesia establecida y ese algo era la Iglesia Católica y Apostólica, fundada desde el principio, de la que aquella no era sino el órgano y la presencia local. Si no era esto, la Iglesia establecida no era nada. Había que aplicarle un tratamiento de choque o de otro modo se perdería. Hacía falta una segunda Reforma*". [6]

1832. Los whigs acceden al gobierno después de un largo período tory. Lord Grey (1830-1834) lleva adelante el proceso. Se aprueba el Acta de Reforma (*Reform Act)* sobre el sistema electoral: se elevó el número de votantes masculinos, uno de cada seis, se otorgaron bancas a las ciudades grandes surgidas en la Revolución industrial y se quitaron a las chicas. El poder se desplaza de la aristocracia a las clases medias (Cámara de los Comunes).

1833. Se aprueba el *Irish Church Temporalities Act* (*temporalities*: posesiones temporales). El Parlamento suprimió diez diócesis anglicanas de Irlanda por razones económicas y administrativas, y se abolieron así los injustos diezmos obligatorios de los católicos para sostener esas diócesis. Continuaba la política de tolerancia del Acta de Emancipación de 1829. Era una flagrante intromisión del Estado en materia religiosa. Aparece la figura de William Gladstone. Era tory, y dirá en su primer libro de 1838 "*El Estado en sus relaciones con la Iglesia*", que el Estado debía apoyar a la Iglesia, porque la Iglesia era esencial al Estado y no el Estado a la Iglesia. Era una doctrina "contrarrevolucionaria", el último intento de salvar el viejo régimen. Aunque después Gladstone devino *leader* del partido liberal (que sería cuatro veces primer ministro), y promovió la ley que abolía el anglicanismo como religión de Estado en Irlanda y el *University Test Act*, según el cual era necesario suscribir los 39 artículos para acceder a la Universidad. Lo volveremos a encontrar entonces en una fuerte polémica con Newman.

4 Dawson, p.26.

5 *PPS* VII, 242; 1829.

6 *Apo*, 53-54 (ed esp.)

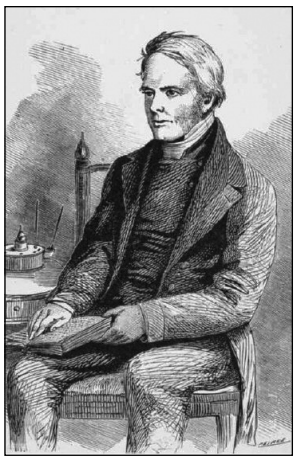
Pero la gran reacción inmediata a esta ley fue la del sermón de John Keble, "Apostasía nacional", que según Newman marcó el inicio del Movimiento de Oxford, que quería redescubrir el carácter apostólico y católico de la Iglesia anglicana contra el erastianismo presente en estas leyes.

Otras modalidades de reacción eran:

a) el retorno al proyecto llamado de "comprehensión religiosa", que instaló Guillermo de Orange con el Acta de Tolerancia (*Toleration Act*) de 1689, tolerancia de protestantes o disidentes.

b) revitalizar la alianza entre los whigs y la Iglesia, que se había dado en la primera mitad del 1700.

c) revitalizar la tradición *High Church* que se había dado en la segunda mitad del 1700.



John Keble, grabado de 1832

LA POSTURA DE NEWMAN ANGLICANO FRENTE A LAS REFORMAS

Dado este peculiar contexto inglés, **la primera gran cuestión de Newman sobre política y religión**, era sobre

Las relaciones entre Iglesia y Estado

Newman llamará liberalismo a este ambiente político y religioso en ascenso. Pero no fue la reforma del Estado sino la de la Iglesia lo que resultó el tema decisivo. La cuestión era "¿qué es la Iglesia de Inglaterra?". Newman buscará reformarla buscando sus raíces auténticas para salvarla. Todos los temas, sagrados y profanos, fueron abordados y discutidos. Se enfrentaba a varios frentes internos: religiosos (protestantes), políticos (gobierno liberal), y también a Roma. "*Tengo mi misión*", dice volviendo de su viaje por el Mediterráneo en 1833. Dirá en la *Apologia pro vita sua:* "*Mi batalla era contra el liberalismo, y por liberalismo entiendo el principio antidogmático y sus consecuencias. He ahí el primer punto del que yo estaba cierto*".[7] La cuestión era teológica, pero se expandía al mundo político, al oponerse a la injerencia del Parlamento liberal en cuestiones religiosas, y a toda la cultura que se estaba gestando, impregnada de liberalismo religioso (tendiente al indiferentismo). Había estrecha relación entre ambos liberalismos, que Newman va a distinguir sin separar demasiado.

Dice Dawson que "su hostilidad al liberalismo tenía raíces más profundas que el torismo *High Church* de sus amigos. Obedecía a su convicción sobre la falsedad esencial de la filosofía liberal y utilitarista cuando se la colocaba ante los hechos de la vida real. Newman poseía un profundo sentido de la realidad del mal y del sufrimiento, del oscuro misterio de la existencia humana, que el optimismo satisfecho del partido del progreso ignoraba totalmente"[8]. Newman era enemigo del intento de adaptar el cristianismo al espíritu de la época, a un moralismo abstracto propio del racionalismo. Eso está en sus *Sermones Parroquiales* y también en sus *Sermones Universitarios,* en uno de los cuales dice en 1830: "*La tarea más importante de una Iglesia Cristiana no es hacer a los hombres mejores miembros de la sociedad, honestos, rectos, industriosos y de buen comportamiento*", *sino hacer san-*

7 *Apo*, 48

8 Dawson, p.56

Coleridge

tos y formar esas almas escondidas y pocas que son las herederas del mundo futuro".[9] Veremos estas afirmaciones en escritos posteriores anglicanos y católicos, enfocados más bien a la educación.

Por esto, **el** conservadurismo de Newman no se da como doctrina política, sino más bien como un principio de naturaleza espiritual, que a pesar del término (torismo), no puede ser confundido con el Partido Tory, porque se funda sobre el hecho de que la tradición anglicana es parte de la más amplia tradición católica de Occidente. Esta visión, que estaba fundada en el reconocimiento de la dependencia de la creatura a Dios, era una visión tradicional del hombre y la sociedad, opuesta a la furia revolucionaria francesa que disgregó el antiguo régimen, y era afín a la política inglesa tradicional. De hecho, aquella Revolución de 1688 no fue más que un paso de la monarquía absoluta a la monarquía constitucional (Burke, filósofo y político irlandés, 1790). Pero, aun así, el torismo político del siglo XIX no permanecía con el espíritu que lo había caracterizado en su origen. La realidad política era bien distinta, y lo que llamaban "viejo torismo" pretendía ser un defensa del principio conservador, pero en realidad era a la vez una tentativa de justificar la revolución liberal de 1688. Había un torismo más auténtico en personajes como Coleridge (1772-1834), poeta y escritor de ensayos sobre las relaciones Iglesia-Estado, y los que sostenía la filosofía "romántica", con su idealismo religioso y su admiración hacia el Medioevo.

Por todo esto, Newman permanece tory, es decir defensor de la Iglesia anglicana, pero, si ahora ser tory en 1833 significaba defender la sumisión de la Iglesia al Estado en vez de resguardar el origen espiritual de la Iglesia, entonces Newman dice en una carta a Rogers: "*Sí, confieso que tory como soy, teórica e históricamente, comienzo a ser un radical prácticamente*"[10]. Es decir, que no se autodefinía radical o liberal en el sentido político del término (whig). Y ser conservador en sentido espiritual no significaba otra que cosa que buscar la ortodoxia de la fe cristiana, que trasciende cualquier forma de conservadurismo o liberalismo político (Gilley). Newman no era un *tory high churchman* como Keble y Froude (sus dos grandes amigos en el Movimiento), ni pertenecía a la aristocracia rural, sino a una clase social media (su padre era banquero). Teniendo en cuenta todo esto, "tendía a ser liberal en política y en ideas…" dice Dawson.[11]

Dice un autor [12] en su artículo "Newman y el liberalismo", que "un liberal es alguien que quiere cambiar lo que está mal" y "un conservador es alguien que preservar lo que están bien… De lo cual se sigue que ambas posiciones, liberal y conservadora, son radicalmente defendibles", y que "de hecho, sería difícil encontrar una situación concreta en la cual los actores humanos individuales no manifestaran en su conducta una combinación de las dos". Lo aplica a Newman.

El itinerario de Newman fue complejo. La primera conversión juvenil de Newman, a los 15 años, lo introduce en el *evangelismo* (que era calvinista) (*Low Church*), un ámbito muy religioso en Inglaterra, que la salvó del peligro de la revolución, abolió el tráfico de esclavos y puso los fundamentos de la reforma social moderna. Y Dawson dice que aquel "calvinismo tiene mucho más en común con la religión de Newman, y desde luego con el catolicismo, que el conservadurismo erastiano de la an-

9 *US* II,

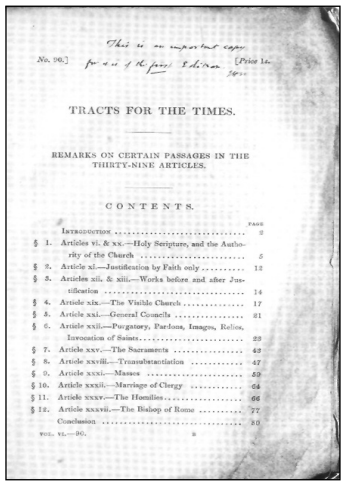
10 A F. Rogers, 31 August 1833 (LD, IV, p. 35).

11 Dawson, p.44.

12 O'Connell, Marvin R. "Newman and Liberalism", en *Newman Today,* San Francisco, 1989, p.80.

tigua tradición *High Church*".[13] Su visión de la relación Iglesia-mundo responde a esta formación, matizada por su misma genialidad personal. Tenía la visión de la historia al estilo de san Agustín: las dos ciudades, y era muy exigente en el ascetismo que supone el cristianismo, enemigo declarado de toda mundanidad y vida frívola. Hay en Newman un sobrenaturalismo omnipresente, a la vez que un conocimiento preciso de la situación de la sociedad y del alma humana personal. Al ser ordenado sacerdote anglicano en 1825, Newman deja los últimos restos del evangelismo por razones dogmáticas, rechazando la doble predestinación, la ética puritana, y la idea de una naturaleza humana corrupta, elevada por la gracia sin las obras. Y entra en el círculo *High Church*, pero nunca identificado del todo. Por eso lidera el Movimiento de Oxford, que suponía la necesidad de una "segunda reforma". Por otra parte, veía paso a paso que el protestantismo era el disolvente, y que el catolicismo europeo se recuperaba de la Revolución francesa. Su conversión a Roma se dará porque encontró allí las raíces auténticas de la tradición cristiana, y no en el anglicanismo.

1833. Nace el Movimiento de Oxford. El núcleo doctrinal era la Sucesión Apostólica (origen divino de la Iglesia), la conservación de la liturgia del Prayer Book, y la oposición al erastianismo, es decir la independencia de la Iglesia, aunque no la secularización del Estado. Aceptaron con realismo el ocaso del viejo orden. Los escritos del Movimiento se llamaban *Tracts for the Times* (opúsculos de actualidad). Se trataba de volver a la auténtica gran tradición anglicana: grandes teólogos del siglo XVI, los carolinos del siglo XVII, los Non Jurors, y la fundamentación en la Iglesia antigua de los Padres. El Movimiento "significó el último fruto de la vieja tradición anglicana que tenía sus raíces en el siglo XVII, y al mismo tiempo llevó la tradición inglesa de su aislamiento espiritual al contacto con las grandes corrientes de la cultura occidental, con el catolicismo y el liberalismo" (C. Dawson).[14] "El ideal no era el sistema político-eclesiástico tudor, ni la Iglesia estatal de Hooker, ni una teocracia cuasibizantina como la de Laud…: era la libertad espiritual de la Iglesia apostólica y la herencia católica de la Iglesia de los Padres… La verdadera génesis del Movimiento de Oxford [fue] distinta de la reacción de la *High Church*.[15]


No. 90.] [Price 1s.

TRACTS FOR THE TIMES.

REMARKS ON CERTAIN PASSAGES IN THE THIRTY-NINE ARTICLES.

CONTENTS.

PAGE
Introduction 3
§ 1. Articles vi. & xx.—Holy Scripture, and the Authority of the Church 5
§ 2. Article xi.—Justification by Faith only 12
§ 3. Articles xii. & xiii.—Works before and after Justification 14
§ 4. Article xix.—The Visible Church 17
§ 5. Article xxi.—General Councils 21
§ 6. Article xxii.—Purgatory, Pardons, Images, Relics, Invocation of Saints 23
§ 7. Article xxv.—The Sacraments 42
§ 8. Article xxviii.—Transubstantiation 47
§ 9. Article xxxi.—Masses 52
§ 10. Article xxxii.—Marriage of Clergy 64
§ 11. Article xxxv.—The Homilies 66
§ 12. Article xxxvii.—The Bishop of Rome 77
Conclusion 80
VOL. VI.—90. B

Tract 90

En el *Tract* 1 escribió Newman: "*Tomé postura… Permanecer neutral por más tiempo es en sí mismo apoyar a una parte… Tema ser de aquellos cuya conducta se decide por fuerza de las circunstancias, y que pueden quizá encontrarse junto a los enemigos de Cristo, mientras creen que únicamente se están apartando de política mundana. Tal abstinencia es imposible en tiempos difíciles. 'El que no está conmigo está contra mí, y quien no recoge conmigo desparrama'*."

Los *Tracts* 11, 20 y 47, escritos por Newman, entre 1833 y 1834 se titularon *La Iglesia visible*, y en el sermón *La Iglesia visible, estímulo para la fe*, de 1834[16] dice: "*Esta Iglesia visible depende sólo de la Iglesia invisible, no del poder civil, ni de príncipes, ni de ningún hijo de hombre, ni de sus talentos, ni de su número…*".

13 *Idem*, 46

14 *Idem*, 14

15 *Idem* , 27.

16 *The Visible Church an Encouragement to Faith, PPS* III,17, 1834.

En 1834 escribe sobre la "*Convocación (sínodo de obispos) de la provincia de Canterbury*", que había sido disuelta en 1717 por decreto de la Corona. Era una minuciosa investigación histórica, que apuntaba a las relaciones Iglesia-Estado, y el efecto negativo de las disensiones internas y la presión del poder civil, recordando los límites de la supremacía real. Pide rescatar el sínodo de obispos como gobierno y como signo de la independencia de la Iglesia.

Félicité Robert de Lammenais (1782-1854)

En 1835, otro artículo, sobre la "*Restauración de los obispos sufragáneos*", afirma que no hay que redistribuir diócesis por el desplazamiento de la población sino nombrar obispos sufragáneos. Es la misma postura.

40 años después dirá sobre el Movimiento: "*Ninguno de nosotros pudo leer a los Padres de la Iglesia y ser discípulo suyo, sin sentir que Roma, como fiel administradora, había mantenido en su plenitud lo que nuestra comunidad anglicana había dejado desaparecer. Los Tracts for the Times se cimentaron en un antagonismo mortal a lo que en estos últimos siglos viene denominándose Erastianismo y Cesarismo. Sus autores consideraban que la Iglesia es una creación divina, 'no de los hombres, ni hecha por el hombre sino por Jesucristo'… La convicción de que la Iglesia tenía derechos que el Estado no podía violar, aunque era proclive a ignorarlos, causando grandes problemas entre ambos*". (Carta al Duque de Norfolk, 44)

1834. Hubo un intento desde los liberales de abolir la necesidad de **jurar los 39 Artículos** anglicanos para ingresar en la Universidad. Fue aprobado por los Comunes y rechazado por los Lores. También estuvo nominado el liberal Hampden para la cátedra de teología en Oxford. Newman y la Convocation de Oxford pudo oponerse.

1836. Newman sabía que "en Francia se combatía la misma pelea entre liberalismo y tradición que tenía lugar en Inglaterra, pero en un campo más amplio… Allí el enemigo no era el liberalismo aguado de los reformadores ingleses y sus aliados whigs, sino el partido de la Revolución que marchaba bajo las banderas de Voltaire y Rousseau, y la causa de la religión estaba representada por **Lamennais**, que pensaba que el nuevo orden social que nacía en Europa exigía un principio espiritual que sólo podía encontrarlo en el catolicismo".[17] Newman escribe un artículo en el British Critic (el vocero del Movimiento) en 1836: *La caída de Lamennais* [18]. Allí establece una "*clara conexión entre su teología y la filosofía popular del momento*". Le atraía su ideal de la soberanía espiritual de la Iglesia y su completa independencia del estado, su crítica al galicanismo, y escribe: "*Ese antiguo y gran poder, la Iglesia católica… que afirma estar conectada indisolublemente con los Apóstoles, ha sido hecha cautiva por sus enemigos, cegada, y sometida a usos serviles, como hacer a los hombres mejores ciudadanos y promover la cultura y el confort en el mundo; excepto cuando se la hacer salir de su prisión en alguna gran ceremonia, para investir a las instituciones terrenas de algún carácter religioso, y rendir homenaje a los hombres poderosos como si fueran sus creadores y gobernantes*".[19] Pero a Newman le repugnaba el elemento democrático de Lamennais, su aval a la rebelión contra la

17 Dawson, 82

18 *EHC*, vol I.

19 *Idem*, 138.

autoridad y su simpatía por los movimientos revolucionarios en Irlanda. *"Él es capaz de acercarse al partido democrático del momento en ese punto en el cual más se parece al Anticristo, y por una extraña combinación toma como lema de su L'Avenir, 'Dieu et la Liberté'"*. Catolicismo y revolución le parecían a Newman ir de la mano también en Inglaterra, con el apoyo de los liberales a O'Connell (*leader* irlandés que ya ocupaba una banca en el Parlamento). Por otra parte, para Newman la fe de Lamennais en el progreso era la conclusión natural de la doctrina romana del desarrollo, en contraste con la creencia anglicana en la Antigüedad, que no admitía desarrollo ni progreso. En forma positiva, comenzó a esbozar su propia teoría sobre el desarrollo que culminará con el *Ensayo* de 1845, aceptando las doctrinas romanas y convirtiéndose.

1837, en su obra "*Oficio profético de la Iglesia*" (*via* media), dice refiriéndose a los teólogos y obispos del siglo XVII que aceptaron la sumisión de la Iglesia al Estado: "*En verdad, si queremos ser prudentes, ya basta de religión meramente política… Nos ha tocado en suerte observar el resultado de un experimento que en sus días sólo estaba en proceso, el de entregar a la Iglesia en manos del Estado. El experimento ha fallado; hemos confiado en el mundo, y él se ha aprovechado de nosotros. Mientras el resultado era dudoso, los dirigentes de la Iglesia tenían el deber de resignarse a la realidad que había recibido. Ahora que el resultado es patente, aunque hemos de cargar con el mal, ciertamente no estamos obligados a esconderlo*" (VM, 111, ed esp.)

Presenta el cuadro interno del anglicanismo en su relación al Estado. "*En nuestra Iglesia, no nos hemos puesto ni siquiera de acuerdo entre nosotros sobre si hay en absoluto una Iglesia, es decir, una sola Iglesia verdadera, a quien Cristo ha confiados su misión y su gracia… En nuestras escuelas… mientras inoculamos en las mentes infantiles cierto horror suficiente al papismo, no les damos nada para prevenirles contras wesleyanos, baptistas o independientes* [es decir, protestantes, que son los que] *pueden objetar, además que estamos en un estado de guerra efectiva unos contra otros, pues no sólo diferimos, sino que consideramos nuestras mutuas diferencias peligrosas e incluso condenables; que no tenemos ningún vínculo interno de unión, sino que es el Estado quien nos mantiene juntos, obligándonos a ser amigos unos de otros mediante una benéfica tiranía. Y para colmo, pueden darse el gusto de pronunciar peroratas inmoderadas sobre nuestro sistema de patronazgo en la Iglesia, el modo como se nombran nuestros obispos y su participación en las corruptelas por estar relacionados con los seglares del Parlamento…*" (402). En efecto, la existencia de distintos "partidos" dentro de la Iglesia Anglicana era la razón política parlamentaria de favorecer un relativismo antidogmático, donde todo podía caber. Haciendo una analogía con Israel dice Newman: "*La Iglesia judía era un edificio divino blanqueado con política; pero la anglicana es una institución oficial del Estado blanqueada con teología*" (406, nota de Newman de 1877).

La obra propone a la Iglesia anglicana como *via media* entre Roma y Ginebra (catolicismo y luteranismo protestante). El objeto era claro: si en ella se daba la ortodoxia, no toleraría venir a ser una creatura del Parlamento. Es decir, haciendo teología, eclesiología, e historia de la Iglesia desde los Santos Padres, esto es, dando un salto por encima y hacia atrás de la Reforma del siglo XVI, fundamentaba los derechos de la Iglesia y su defensa práctica contra los intentos del dominio civil. Newman no intentaba formar otro partido en la Iglesia anglicana (dividida en *High*, *Low* y *Broad*) sino renovarla por dentro espiritual y teológicamente. En realidad, había esa cuarta tendencia de carácter nacionalista político-religioso, una "atmósfera anglicana", a la cual trató de darle una base teológica con la *via media*. Dirá en la *Apologia:* "*He sido un inglés que no ha pertenecido a ninguna otra raza bajo el cielo*", por eso era filomonárquico antiliberal, antirromano y antiprotestante. Pero la *via media* como solución real se le cayó de las manos al estudiar las herejías antiguas. Roma se le aparecía cada vez con más claridad.

En cuanto al ideal monárquico, no era el de la restauración francesa de aquel momento, sino la idea inglesa de la monarquía en la cual el Estado y la Iglesia convivían armónicamente. El rechazo del liberalismo de las reformas recientes no era para reivindicar la postura tory sino porque atentaba contra la Iglesia anglicana. En síntesis: "Estuvo ocupado entonces, y por el resto de su vida, solamente en la defensa de la religión y en refutar una filosofía antirreligiosa, no en los aciertos y desaciertos del liberalismo como movimiento político".[20]

1838. Newman y Keble editan los *Remains* de Froude, donde decía que en los tiempos medievales los principios apostólicos se habían oscurecido, habla de la riqueza de obispados y dignidades, y "en esta triste y caída condición… se convirtió en presa fácil de la rapacidad del rey Enrique. Se había corrompido y cayó. ¿Podrá levantarse de nuevo?". Froude creía que había terminado el tiempo de las Iglesias nacionales, y que el intento de preservar la forma externa de una Iglesia así suponía destruir la sustancia interior: "Abandonemos una Iglesia nacional, y tengamos una verdadera". La publicación produjo reacción incluso entre algunos del Movimiento y mucha en la *High Church*. Comenzaban a acusar a Newman y a los tractarianos de papistas, de católicos ocultos. Pero Newman aceptaba que la acusación de papista era un precio que había que pagar por oponerse al liberalismo. A la vez, no dejó de atacar al catolicismo romano.

Ese mismo año escribe en el *Tract* 85[21] casi una "profecía" de los efectos deletéreos del liberalismo en religión: "*La opinión es que el cristianismo no existe en los documentos más que en la instituciones; en otras palabras, se renunciará a la Biblia tanto como a la Iglesia. Se dirá que el beneficio que el cristianismo ha hecho al mundo, y que su Divino Autor pretendió que debería ser, fue dar un impulso a la sociedad, infundir un espíritu, para dirigir, controlar, purificar e iluminar la masa del pensamiento y la acción humana, pero no ser una cosa separada y definida, sea doctrina o asociación, que exista objetivamente, integral, con una identidad, para siempre, y reclamando nuestro homenaje y obediencia. Y todo esto coincide temiblemente con los síntomas en otras direcciones de la difusión de un espíritu panteísta, es decir, la religión de la belleza, la imaginación y la filosofía, sin obligación moral o intelectual, una religión especulativa y autoindulgente. El panteísmo, por cierto, es el gran engaño que espera a la era por venir*".

1839. Artículo en el *British Critic* (vocero del Movimiento): "*La situación de los grupos religiosos*". De él habla en la *Apologia*: "*Contiene las últimas palabras que yo dirigí a anglicanos como anglicano…*". Allí decía que "*lo que es claro es que ni el puritanismo ni el liberalismo tienen que ver con la primitiva Iglesia cristiana… En cuanto al liberalismo, pienso que los textos oficiales de la Iglesia, más la ayuda de la Providencia, le impedirán penetrar seriamente en el clero. Es además un principio demasiado frío para prevalecer entre los fieles*". Y sigue diciendo en la Apología: "*Aunque el objetivo del Movimiento era hacer frente al liberalismo del momento, me di cuenta de que eso no podía lograrse simplemente a base de negaciones. Era necesario disponer de una doctrina positiva de la Iglesia, construida sobre una base precisa*".

1841. Se produce un golpe serio para Newman y el Movimiento. Se aprueba nombrar un obispo anglicano para Jerusalén con jurisdicción para los luteranos. Las razones eran obviamente políticas, por los convenios entre Inglaterra y Alemania; la religión no importaba. Newman reacciona, y es el detonante que le hace dejar Oxford y establecerse en Littlemore (cuatro años hasta la conversión). La Iglesia anglicana demostraba convertirse en cismática y de estar sometida al proyecto político de crear un movimiento protestante mundial. Desde 1834 había entendido que la pérdida de la im-

20 E. Sillem –ed-, *The philosophical notebook of John Henry Newman*, I, Nauwelaerts Publishing House, Louvain 1969, p. 45,

21 "Conferencia sobre la Escritura como prueba de las doctrinas de la Iglesia", publicado luego en *Discussions and Arguments* como "La Sagrada Escritura y su relación con el Credo Católico, p, 233.

portancia de la dimensión religiosa y trascendente a favor de una concepción de la vida centrada en el "siglo" (secularización) era un fenómeno que estaba en el fondo de la política inglesa, al menos, a partir de la Revolución de 1688. En 1841 le quedó claro que la secularización estaba incluso en el modo de actuar de la misma Iglesia.

1841. Este mismo año encontramos una respuesta de Newman que enfoca el segundo asunto en el tema política y religión:

La educación

Newman fue un educador nato, como anglicano y como católico (Oxford, Birmingham, Dublin). El escrito es en respuesta a sir Robert Peel (1788-1850), estadista y político británico del Partido Conservador tory, que había sido primer ministro del Reino Unido de 1834 a 1835 y ahora lo sería de 1841 a 1846. Pero se había pasado al liberalismo de algún modo al apoyar las legislaciones de 1828 a 1832. Inaugura una biblioteca en Tamworth con un discurso que provoca la reacción de Newman con su artículo: *The Tamworth reading room*. Allí escribe: "*La gente me dice que es un sueño suponer que el cristianismo pueda reconquistar el poder orgánico que tuvo alguna vez en la sociedad humana. Nunca dije que pudiera. No soy un político. No estoy proponiendo ninguna medida, sino mostrando una falacia y resistiendo una pretensión. Dejen que reine el benthanismo si los hombres no tienen aspiraciones, pero no les digan que sean románticos y luego los consuelen con la gloria; no intenten por la filosofía lo que una vez fue hecho por la religión. El ascendiente de la Fe puede ser impracticable, pero el reino del conocimiento es incomprensible. El problema para los hombres de estado de esta época es cómo educar a las masas, y la literatura y la ciencia no pueden dar la solución*".[22]

Sir Robert Peel (1788-1850)

Contra este racionalismo Newman dice: "*Las deducciones lógicas no tienen poder de persuasión. Al corazón se llega comúnmente no por la razón, sino por la imaginación, por las impresiones directas, por el testimonio de hechos y de sucesos, por la historia, por la descripción. Las personas nos influencian, las voces nos hacen derretir, las miradas nos subyugan, los hechos nos inflaman. Muchos hombres viven y mueren por un dogma, pero nadie es el mártir de una conclusión… La lógica es retórica muy pobre para las masas… El hombre no es un animal que razona únicamente; es un animal que ve, siente, contempla y actúa. Es influenciado por lo que es directo y preciso… La vida no es lo suficientemente larga para una religión de inferencia… La vida es para la acción. Si insistimos en la necesidad de pruebas para todo, nunca llegaremos a la acción… Religión ha sido siempre sinónimo de revelación… Nunca ha vivido en una deducción, sino que ha sido siempre un mensaje, una historia, una visión… El cristianismo es una historia sobrenatural casi escenificada: nos dice lo que es su Autor diciéndonos qué es lo que ha hecho… los ejemplos y los rasgos visibles son conclusiones vivas, las únicas capaces de impresionar los actos y de formar el carácter*" (citado en GA, 30 años después 107-111).

Hay que señalar el talento literario de Newman, que aquí, como en muchas obras suyas, se muestra en pasajes llenos de aforismos, coloquios, e ironías, llenas de imágenes que hacen vívidas las cosas que quiere decir. Newman se opone aquí al intento liberal (cada vez más evidente) de secularizar la educación nacional, es decir secularizar a la sociedad inglesa. El discurso de Peel era como el de Brougham [fundador del *Edimburg Review*] al inaugurar la Universidad de Londres en 1828.

22 *DA* 292

Newman critica el utilitarismo práctico, defiende la religión como parte del bien común temporal de la sociedad y como instrumento de educación, denuncia con energía que Peel convierte lo cultural en sucedáneo de lo religioso, niega que la ciencia profana sea siempre principio de progreso moral porque el hombre no se hace necesariamente mejor por ser más culto, ni que pueda tampoco ser medio para el dicho progreso, advirtiendo que tener conciencia del deber no equivale a realizarlo. Afirma que el cristianismo debe ser colocado en la raíz de toda educación verdadera; que la ciencia profana no podrá nunca sustituir a la teología; que el saber profano sin acompañamiento de una religión personal tiende a la incredulidad; y que la ciencia no hace religioso al hombre si no lo es ya cuando se acerca a ella.

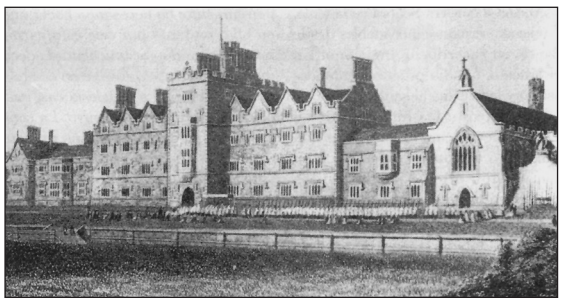
"*Siendo la naturaleza humana lo que realmente es, y existiendo* ***un arte de la vida****, decir que consiste o se sitúa esencialmente en cultivar la ciencia, que la mente se cambia con un invento o se salva con distracción y puede ser conducida de ese modo hacia la inmortalidad, que el dolor, la ira, la cobardía, la vanidad y la pasión pueden ser sometidos mediante el estudio de caracoles o hierbas, la inhalación de gases, seccionar rocas o calcular medidas, es el mayor de los engaños que un sofista o un charlatán han planteado a un auditorio. Si la virtud es dominio sobre la mente, si su fin es la acción, si su perfección es orden íntimo, armonía y paz, hemos de buscarla en lugares más serios y santos que una biblioteca o una sala de lectura*".[23]

Anticipaba aquí los temas que serán característicos de su reflexión como católico acerca de la educación. Resulta indispensable comprender la gran visión cultural de Newman, elaborada durante sus años de Oxford, profundizada después de la conversión, y en nombre de la cual puede oponerse, sea como anglicano o como católico, a los diversos proyectos de realizar un modelo de saber, una convivencia civil y una política, separados de la religión y privados de la referencia a lo trascendente.

Vamos entonces a su vida católica, después de la conversión. La lucha continúa. Se mantienen los dos temas esenciales contra el liberalismo: las relaciones entre Iglesia y Estado y la educación.

LAS INTERVENCIONES DE NEWMAN CATÓLICO

1850. El Consejo Privado de la Reina, compuesto desde 1832 por laicos, da la razón al sacerdote anglicano Gorham de que la regeneración bautismal no era doctrina esencial de la Iglesia anglicana. Esto produce la conversión de Manning, y Newman escribe en *Lectures on certain difficulties felt by anglicans in submitting to the catholic Church*, que la Iglesia anglicana había devenido en un departamento del gobierno.



Universidad de Dublin.

1852. Sólo existía en Dublín una universidad confesional anglicana. Los católicos no tenían que jurar los 39 Artículos desde el Acta de 1792, pero no podían acceder a cargos docentes. Por otro lado, desde 1829 con el Acta de Emancipación católica, había mejorado la educación primaria y secundaria con colegios diocesanos o bajo la dirección de órdenes religiosas. En 1845 el Parlamento estableció centros universitarios, llamados *Queen's Colleges*, en Belfast, Cork y Galway, pero no eran confesionales, es decir, no había ninguna instrucción religio-

23 *DA*, 268.

sa, ni tampoco se tomaba en cuenta la creencia religiosa para los nombramientos docentes y demás autoridades. Esto era una novedad completa, que mostraba hasta donde llegaba el espíritu de aquel liberalismo religioso. Estos centros educativos se consideraban peligrosos para la fe y la moral del alumno católico. Por todo ello, Roma decidió promover la creación de una universidad católica según el modelo de Lovaina, renovada con éxito desde 1830. En 1851, seis años después de su conversión, Newman recibe una carta de Paul Cullen, arzobispo primado de Irlanda, en nombre de todo el episcopado irlandés, donde le pedía consejo para fundar una universidad católica en Dublín.

Como fundador y rector de la misma, Newman nos ha legado sus admirables *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la Educación Universitaria*, y luego publicados como *Idea de una Universidad*.[24] Dice en el 5º discurso: "*El saber es una cosa y la virtud es otra. El buen sentido no es la conciencia, los buenos modos no son la humildad, ni la amplitud y acierto de ideas equivale a la fe. La filosofía, por ilustrada y profunda que sea, no proporciona dominio sobre las pasiones. La educación liberal no hace al cristiano ni al católico, sino al caballero... Extraed de la cantera bloques de granito con hojas de afeitar, o amarrad el barco con un hilo de sea: entonces podéis esperar combatir contra esos gigantes que son las pasiones y el orgullo del hombre con instrumentos tan finos y delicados como la razón y el saber humanos. La educación liberal solo perfecciona el intelecto*". En el 7º discurso, dice contra el utilitarismo: "*Hay quienes insisten en que la educación debe limitarse a algún fin particular y concreto... Argumentan que existe el derecho a esperar un gran resultado... y su término clave es 'utilidad'* (contesta a Locke y a la escuela escocesa). *La respuesta es que una educación liberal es verdadera y plenamente útil, aunque no sea profesional... Aunque lo útil no siempre es bueno, lo bueno siempre es útil... No digo 'útil' en un sentido vulgar, mecánico y mercantil, sino como un bien que se difunde, una bendición, un don, un poder o tesoro, primero para quien lo posee y a través de él para el mundo entero. Si una educación liberal es buena, debe necesariamente ser también útil...*". El octavo discurso dice que "*esta cultura intelectual, tan alta en sí misma, no sólo tiene que ver con los deberes sociales y prácticos de la persona, sino también con la religión*". A este *intelectualismo sin Dios* lo llama "*religión del filósofo y del caballero, en quien la virtud es solamente una clase de belleza, y el principio que determina lo virtuoso no es la conciencia, sino el gusto. Todo acaba en que los esplendores de la corte y los encantos de la buena sociedad, el ingenio, la imaginación, el gusto, la buena educación, el prestigio del rango, y los recursos de la riqueza, constituyen una pantalla, un instrumento, y una apología del vicio y de la irreligión... La religión intelectual, con el fin de evitar el espectáculo de la deformidad, lo embellece.*" Critica a la llamada "moral victoriana", que es un fariseísmo...: "*Bajo este entrenamiento, la soberbia... recibe un nuevo nombre, que es el de autorrespeto... San Basilio y Juliano el Apóstata fueron compañeros en las escuelas de Atenas, y uno llegó a ser santo y doctor de la Iglesia, mientras que el segundo se convirtió en su implacable enemigo.*"

En uno de los sermones predicados en la iglesia de la Universidad, dice que "*se trata de reunir cosas que en un principio habían sido unidas por Dios, y se han visto luego separadas por el hombre... Yo querría que el intelecto dispusiera de la más amplia libertad y que la religión gozara de una libertad semejante; y querría establecer que ambas, cultura y religión, se encuentren en las mismas personas. Deseo que los mismos lugares y los mismos individuos sean al mismo tiempo oráculos de filosofía y santuarios de devoción. Deseo que el laico intelectual sea verdadero y devoto creyente, y que el hombre devoto sea culto y pueda dar razón de su fe*".[25]

24 *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*, trad. J.Morales, EUNSA,1996. Usamos esta traducción en lo sucesivo.

25 *Sermons Preached on Various Occasions*, p.13.

1854. La hostilidad entre Rusia y Turquía lleva a la guerra de Crimea, que involucra a Gran Bretaña y Francia, apoyando a Turquía contra Rusia. Newman estaba en contra de la política inglesa, y creía que Inglaterra y Francia debían apoyar a Rusia, que, como poder cristiano, intentaba liberar a Europa oriental de la dominación musulmana de Turquía. Escribió dos obras. La primera se tituló *Conferencias sobre la historia de los turcos en su relación con el cristianismo*.[26] Allí afirma sin vueltas que el musulmanismo turco, "*desde el año 1048, ha sido el gran Anticristo entre las razas de los hombres*. Reconoce el monoteísmo del mahometismo, pero critica su *consagración del principio nacionalista*, en lo que cual se parece a la Iglesia Ortodoxa oriental. En el capítulo *Barbarie y Civilización*, distingue entre los "*estados bárbaros*" que "*viven en una común imaginación, y son destruidos desde fuera*, y los *estados civilizados*, que *viven en algún objeto común sensible, y son destruidos desde dentro*. Como los estados bárbaros son gobernados por el instinto no se desarrollan, mientras que los civilizados son gobernados por el intelecto, de modo que *su distintivo es el progreso*.[27] Sin embargo la fuerza de los estados civilizados es también su debilidad, porque mientras los estados bárbaros tienen *la fuerza del conservadurismo*, en los civilizados *el cultivo de la razón y la difusión del conocimiento se desarrollan por un tiempo y al fin disipan los elementos de la grandeza política*, en el sentido de que *donde el pensamiento es alentado, demasiados pensarán mucho*, con el resultado de que *el sentimiento de sacralidad en las instituciones se desvanece, y al final el lazo común de unidad en el estado consiste... simplemente en el deseo unánime de cada miembro de asegurar sus propios intereses*. Los estados bárbaros no decaen, sino que *simplemente dejan de existir, pues tienen la vida de un piedra, que a menos que se la golpee y pulverice, es indestructible*.[28] Finalmente dice que *civilización no es necesariamente cristianismo*, porque es posible sustituir *la fe por la religión natural, y la verdadera moralidad por una refinada conveniencia o decencia*.[29] Pero se debe tener en cuenta que como el cristianismo *admite el principio de progreso en todos los asuntos del conocimiento y la conducta* donde la Revelación no está involucrada, aunque sea negativamente permanece siempre como *la religión de la civilización*.[30]

Soldados ingleses en la guerra de Crimea

La otra obra fue una serie de cartas, publicadas en el *Catholic Standard*, bajo el título "*¿Quién tiene la culpa?*".[31] Le parecía fútil a largo plazo estar del lado de una nación no europea en declive y contra un poder europeo en crecimiento, porque aquel tenía miedo de éste, y era hipócrita tanto condenar a Rusia como pretender que el poder turco fuese restablecido. Aquí Newman se embarca en una especie de teoría de política general. El punto central es que una constitución *es la encarnación de ideas especiales*, que son *primeros principios*, es decir, *las influencias creativas y conservadoras de la sociedad*. El estado *tiene dos elementos principales, el poder y la libertad, pues sin poder no hay protección, y sin libertad no hay nada para proteger. El asiento del poder es el gobierno, el de la libertad es la Constitución*. Distingue cuatro principios constitucionales importantes: *coordinación*, *subordinación*, *delegación* y *participación*, de los cuales este último es especialmente relevante porque implica el autogobierno del pueblo.

26 Publicado en *Historical Sketches*, vol I.

27 *HS*, I, p.162.167.

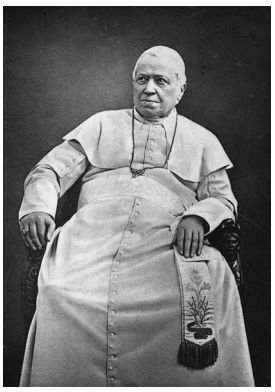
28 Idem, p.173-74. 220.

29 Idem, 165.

30 Idem 202.

31 Reimpresas en *Disccussions ans Arguments on Various Subjects* en 1872.

En todo sistema político la cuestión es *cuál es el compromiso más conveniente* entre el poder y loa libertad, *qué punto es el* maximun *de la protección y la independencia a la vez*. Newman responde que, en general, es que *las mejores instituciones políticas son las que sustraen lo menos posible la independencia natural del pueblo a costa de su protección*. Pero al mismo tiempo, el hecho es que *un gobierno despótico es el mejor para la guerra, y uno popular es el mejor para la paz*. Distingue además entre nación y estado. Así los ingleses *son libres considerados como un Estado, y son fuertes considerados como una Nación*… Los ingleses se caracterizan por *esa fuente interior de inquieta independencia, que hace débil a un Estado y fuerte a una Nación*. Lo que el estado fuerte hace a través de la acción del gobierno, la nación fuerte lo hace a través de *energía personal*. La principal intención de la Nación es que *el gobierno no deba hacer demasiado, y luego, que ella misma deba tener participación real en el gobierno*.[32]

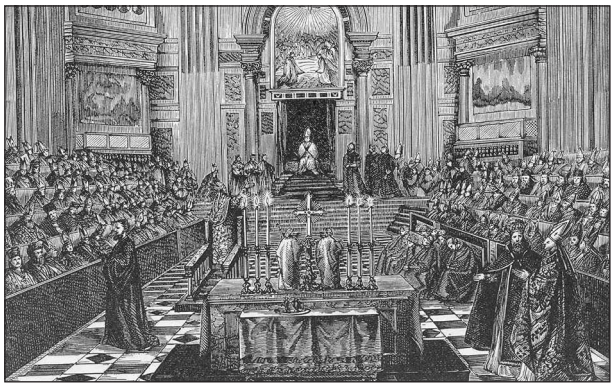

El papa Pío IX

En el ámbito de la Iglesia católica suceden en estos años los siguientes eventos:

1850. Se restaura la Jerarquía católica en Inglaterra (sedes, diócesis y territorios).

1864. Encíclica *Quanta Cura*, de Pío IX, condenando el liberalismo. *Syllabus*, compendio de errores.

1870. Concilio Vaticano I. *Dei Filius*. Definición del dogma de la infalibilidad papal.


Concilio Vaticano I

1864. Newman escribe su obra más famosa: *Apologia pro vita sua* (autobiografía hasta su conversión). Allí dice sobre nuestro tema:

"*El liberalismo que da tono a la sociedad actual* [1864] *es muy distinto del liberalismo de hace treinta o cuarenta años; ahora no es un partido: son los intelectuales, la gente instruida. En mi juventud, oí por primera vez la palabra aplicada a un periódico fundado por Lord Byron* [*The Liberal*]… *Después, el liberalismo fue una escuela teológica* [el racionalismo de Whately y los noéticos de Oriel]… *Actualmente, liberalismo no es más que un escepticismo profundo y lleno de prestigio, que procede exclusivamente de la razón humana puesta en práctica por el hombre actual. Los religionarios del liberalismo del día forman un cuerpo muy variado… hombres de ciencia y letras*". (255, ed esp.)

En la segunda edición incluyó apéndices, uno de los cuales trata sobre el "liberalismo". "*Se me ha pedido que explique más ampliamente lo que entiendo por liberalismo, porque llamarlo simplemente "principio antidogmático" es decir muy poco. La explicación se hace aún más necesaria por el hecho de que católicos tan excelentes y escritores tan distinguidos como el conde Montalembert y el padre Lacordaire usan el término en sentido favorable, y se consideran liberales ellos mismos… Comparto vivamente su línea general de pensamiento y de conducta, y considero que están por delante de su tiempo… Si dudo en adoptar el lenguaje de ellos acerca del liberalismo es por la nece-*

32 *DA*, p. 315-331. 347.

sidad de tener en cuenta algunas diferencias entre ellos y yo respecto al uso de las palabras o la circunstancias de los países… Si me atreviera a contrastar a Lacordaire conmigo, diría que ninguno de los dos fuimos coherentes: él, católico, al llamarse liberal, y yo, protestante, al ser antiliberal; y diría además, que la causa de la incoherencia fue en ambos la misma. Es decir, éramos tan buenos conservadores, que nos vimos interesados por lo que encontramos establecido en nuestros respectivos países cuando nos incorporamos a la vida activa. El torismo era el credo de Oxford. Lacordaire heredó la Revolución francesa y le sacó el mejor partido que pudo".

Hablando de Oxford dice: "*Después de muchos años de declive moral e intelectual, la Universidad de Oxford despertó al sentido de sus deberes y comenzó a reformarse a sí misma* [circa 1800]. *Los primeros instrumentos de este cambio… se agruparon espontáneamente… fueron durante varios años miembros de no más de tres o cuatro colleges… se consideraban a sí mismos la élite del lugar… Los rudimentos del Grupo liberal se encontraban en este selecto círculo o "clase" de personas*". En cuanto al "*viejo Partido Tory o Conservador en Oxford no tenían en sí mismo principios o poder alguno de desarrollo, debido a su propia naturaleza y constitución. Distinto era el caso de los liberales. Estos representaban una nueva idea que sólo gradualmente aprendió a reconocerse a sí misma*"

Hablando de sí mismo dice: "*Fueron los liberales que me hicieron salir de Oxford… a raíz de los sucesos universitarios de 1841* [el *Tract* 90]".

"*Yo entiendo por liberalismo una falsa libertad de pensamiento… es el error de someter al juicio humano esas doctrinas reveladas que, por naturaleza, se encuentran más allá y son independientes de aquél*". De modo que el foco está puesto en el liberalismo en su relación a la religión, y desde allí surgen sus críticas. Resume el liberalismo en 18 tesis. Las primeras 10 son específicamente teológicas y las siguientes político-religiosas:

11. No existe una conciencia nacional o del estado. *Por lo tanto, no puede pronunciarse un juicio condenatorio sobre una nación pecadora e infiel.*

12. El poder civil no tiene obligación positiva alguna, en un estado normal de cosas, de mantener la verdad religiosa. *Por lo tanto, la blasfemia y la violación del domingo no son legítimamente punibles por ley.*

13. La utilidad y la eficacia son la medida del deber político. *Por lo tanto, no puede establecerse ninguna pena sobre la base de que Dios la manda.*

14. El poder civil puede disponer de las propiedades de la Iglesia sin cometer sacrilegio. *Por lo tanto, Enrique VIII no cometió pecado en sus confiscaciones.*

15. El poder civil posee el derecho de jurisdicción y administración eclesiásticas. *Por lo tanto, el Parlamento puede imponer artículos de fe a la Iglesia o suprimir diócesis.*

16. Es lícito levantarse en armas contra príncipes legítimos. *Por lo tanto, los puritanos del siglo XVII (gloriosa revolución) y los franceses del XVIII (revolución) estaban justificados respectivamente en su rebelión y en su revolución.*

17. El pueblo es la fuente legítima del poder. *Por lo tanto, el sufragio universal se encuentra entre los derechos naturales del hombre.*

18. La virtud es hija del saber y el vicio es hijo de la ignorancia. *Por lo tanto, la educación, las publicaciones periódicas, los viajes en ferrocarril, la mejor ventilación, el sistema de cañerías en las casas y otras contribuciones al bienestar, desarrolladas plenamente, bastan para hacer moral y feliz a la comunidad.*

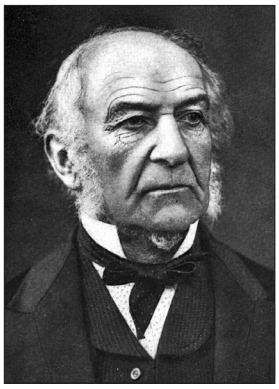
Y agrega: *Escribí contra la mayoría de estas proposiciones en diversos lugares de mis obras anglicanas*" (*Apo*, nota A).

1870. Escribe su gran obra *Gramática del asentimiento*, un estudio espistemológico (cómo conoce el ser humano y cómo asiente a las ideas y cosas). Distingue entre asentimiento real (cosas) y nocional (ideas), y dice que el primer modo de asentir débil y superficialmente a ideas y abstracciones es la mera afirmación, por costumbre y sin reflexión: es el formalismo, "*el que hace profesión de entender cuando en realidad no entiende. Así es como se forman las consignas políticas y religiosas: primero un hombre de fama las adopta, y luego otro, hasta que se hacen populares; y entonces todo el mundo hace profesión de ellas, porque todos los demás lo hacen. A este género pertenecen palabras como "libertad", "progreso", "luz", "civilización"; y también…" religión vital" … "la Biblia y sólo la Biblia". Al mismo género pertenecen "racionalismo", "galicanismo", "jesuitismo", "ultramontanismo" …, palabras todas que en la mente de pensadores juiciosos tienen un significado definido, pero que son usadas por la masa como gritos de guerra, apodos o lemas, con tan poca aprehensión de su significado gramatical, que no se usan más que para simples asertos*". (GA 69, ed.esp.)

Más adelante, habla de otro modo de asentimiento nocional: "La **creencia**, lo que damos *por supuesto…Constituye el mueblaje de nuestra mente… su educación… Entramos en posesión de los principios, sentimientos, doctrinas y hechos, que constituyen los conocimientos útiles, y, sobre todo, los liberales* [no útiles]… *En gran parte nos proporcionan nuestra moralidad, nuestra* ***política****, nuestro código social, nuestra manera de vivir. Proporcionan los elementos de la opinión pública, los lemas del patriotismo, las normas del pensar y del obrar. Son el principio de nuestra inteligencia mutua, nuestros canales de simpatía, nuestros medios de cooperación y el lazo de nuestra unión cívica…Es lo que se llama muy apropiadamente el conocimiento de un* gentleman, *en oposición al conocimiento del especialista*". La creencia se llama a veces "opinión", y se toma a veces como sinónimo de convicción o en contraposición a convicción, no de algo "como verdadero sino como probablemente verdadero". (GA 77-81). La conclusión es que "*hasta que no tenemos asentimiento real, por más que tengamos plena aprehensión y asentimiento en el campo de las nociones, no tenemos agarradero intelectual y estamos a merced de impulsos, caprichos y luces errantes, tanto en lo que se refiere a la conducta personal, como en la acción social o política, o en religión… Tal asentimiento se llama a veces…* ***convicción, certeza****… Crean según el caso los héroes y los santos, los grandes dirigentes, los hombres de estado, los predicadores, los reformadores, los pioneros de los descubrimientos científicos, los visionarios, los fanáticos, los caballeros errantes, los demagogos, los aventureros… Encienden la simpatía entre un hombre y otro y entretejen las innumerables unidades que forman una raza y una nación. Son el principio de su existencia política… Han dado forma a la teocracia medieval y a la superstición mahometana, y son ahora la vida tanto de la "Rusia santa" como de la libertad de palabra y de acción que constituyen el orgullo especial de los ingleses*". (GA 104)

1874. Escribe la Carta al Duque de Norfolk, quizá el más contundente testimonio en materia de Iglesia-Estado (cuatro años antes de ser cardenal) en respuesta a una acusación de William Gladstone (1809-1898). Era amigo de Newman como estudiante en Oxford, adhirió al Movimiento de Oxford en 1833, compartiendo la visión de las relaciones entre Iglesia y Estado. Pero entonces era conservador (tory). Sin embargo fue primer ministro en cuatro ocasiones por el Partido Liberal: de 1868 a 1874, de 1880 a 1885, en 1886, y de 1892 a 1894. Cuando gana Benjamin Disraeli (conservador), Gladstone se retira como líder del Partido Liberal, aunque retuvo su silla en el Parlamento. En noviembre de 1874 publicó el panfleto "*The Vatican Decrees in their Bearing on Civil Allegiance*", contra los decretos del Vaticano I y la definición de la infalibilidad papal. Afirmaba que habían puesto a los católicos ingleses en el dilema de ser leales a la Corona o al Papa, y les pedía que rechazaran la definición, así como se habían opuesto a la Armada española en 1588. El panfleto vendió 150.000

copias. Newman contesta con la Carta. En febrero de 1875 Gladstone publica un Segundo panfleto como defensa titulado "*Vaticanism: an Answer to Reproofs and Replies*", donde describía a la Iglesia católica como "una monarquía asiática, una vertiginosa fiebre de despotismo, y de servilismo religioso". Más tarde dijo que el papa quería destruir la regla de la ley y reemplazarla por una tiranía arbitraria, y esconder estos "crímenes contra la libertad bajo una nube sofocante de incienso". Newman contesta nuevamente (es el *Postcriptum* de la Carta, de 1875). La cosa no era nueva en la historia de Inglaterra: Locke ya había negado (1685) que el Estado debiera tolerar a los católicos que obedecían a un soberano extranjero.[33]


William Gladstone

El diagnóstico de Newman es que "*Mr Gladstone…como estadista, se sintió alarmado hace diez años por la encíclica papal del 8 de diciembre* [*Quanta Cura*, contra el liberalismo] *y por el Syllabus de errores que, por autoridad del papa, la acompañó en su difusión a los obispos. Siguieron entonces los decretos del Concilio Vaticano de 1870, fundamentados en la jurisdicción universal e infalibilidad doctrinal del Papa. Finalmente, como colofón del acontecimiento que convirtió la alarma en indignación y provocó la pública protesta, 'los Obispos católico-romanos de Irlanda estimaron conveniente denunciar los Estatutos de la Universidad Irlandesa de febrero de 1873 por la influencia directa que ejercían los prelados sobre cierto número de miembros del Parlamento irlandeses'*". (36)

En cuanto a esto último dice: "*Irlanda no es el único país donde política, patriotismo y facciones políticas han estado tan íntimamente unidos con la religión de la nación o una clase social, que resulta difícil decidir cuál de los diversos principios y motivos es el principal… Los irlandeses no distinguen, ni pueden distinguir, entre su amor a Irlanda y su amor a la religión. Su patriotismo es religioso y su religión está hondamente impregnada de patriotismo*". (37)

La Carta explica con detalle cómo la infalibilidad papal se extiende a cuestiones de fe y costumbres y nada más. "*La infalibilidad se extiende al ámbito del pensamiento, no al de la acción directa. La infalibilidad puede afectar al teólogo, al filósofo o al hombre de ciencia; al político lo toma muy de lejos. Y no sólo eso. Está por ver aún si el reconocimiento formal de su infalibilidad doctrinal va a aumentar su poder concreto sobre la fe de los católicos…*" (111). La conclusión es tajante: "No veo que haya incoherencia alguna en ser a la vez un buen católico y un buen inglés". (31) "*No hay nada en la religión católica que impida a quienes la profesan ser tan leales a su patria como cualesquiera otros súbditos del Estado…La Sede de Roma carece de poder para interferir en sus obligaciones civiles, provocando preocupación o alarma en los poderes civiles*". (36) "*En lo que a mí me atañe, no me parece inoportuna la declaración, pues los tiempos y las estaciones sólo Dios los conoce, y la persecución puede ser tan oportuna, aunque no sea agradable, como la paz; ni, al aceptar como dogma lo que siempre tuve como hecho cierto… tiene ningún efecto lógico o práctico que debilite mi fidelidad a la reina Victoria*". (41).

Duque de Norfilk

33 Cfr. J. Locke, *Lettera sulla tolleranza* (a cura di Carlo Augusto Viano), Laterza, Bari 1994.

Sobre Gladstone dice: "*Lo que provoca su aversión no es la existencia de un papa sino la de una Iglesia*". (52). Además encontramos estas afirmaciones interesantes:

"*Una Comunidad Europea solamente sería razonable si en Europa no hubiera más que una religión*". (59)

"*El Estado, como la Iglesia, tiene el poder de imponer leyes; leyes que afectan a nuestras obligaciones morales, conducta diaria y a casi todas nuestras acciones. Limita nuestra libertad. Y sin embargo, nadie diría que la ley, con toda su fuerza en abstracto y todo su poder en concreto, interfiere con nuestro gusto ni con nuestra conciencia*". (61)

"*En cuanto a los deberes del poder civil, he insinuado antes que debería tratar a la Santa Sede como a un soberano independiente. Si se observara esta conducta, el problema de los católicos en un país no católico quedaría aclarado casi por completo… los enfrentamientos entre ambos estados serían muy raros en esta etapa de la historia*". (67.69)

"*Si el papa o la reina pidieran de mí una obediencia absoluta, él o ella estarían traspasando las leyes de la sociedad humana. A ninguno de los dos rindo obediencia absoluta*" (71).

Newman siempre puso a la vista y a propósito la historia de la Iglesia antigua, para mostrar los conflictos que tuvo con el Imperio y su independencia. Escribió en sus años del Movimiento las semblanzas de los Santos Padres que sufrieron esos conflictos. Y no encontró en el anglicanismo esta independencia. Esta cuestión había estado también presente con fuerza en su camino de conversión a Roma. El escrito de Gladstone le da una nueva oportunidad para hablar de la Iglesia antigua. "*Mr. Gladstone… como estadista, naturalmente contempla la Iglesia desde su perspectiva política… solamente quiere tener en cuenta las acciones y efectos públicos de nuestra religión, sus consecuencias sobre asuntos nacionales, sobre nuestros deberes cívicos o nuestros intereses exteriores. Y afirma que nuestra religión adopta una actitud y un comportamiento con el Estado completamente distintos al de la cristiandad antigua; tan diferente que puede decirse que hemos repudiado la primitiva cristiandad… ¿Cuándo ocurrió en la Antigüedad que el Estado no se sintiera celoso de la Iglesia?… Es claro que la Historia de la Iglesia en todos los tiempos, antiguos y medievales, es la encarnación auténtica de aquella tradición de independencia apostólica y de libertad de expresión que a los ojos del hombre constituye ahora su mayor defensa. Es más, me atrevería a decir que tal independencia es una de sus Notas o credenciales porque ¿dónde la encontraremos sino en la Iglesia católica?*" (41-43). "*La cristiandad tiene por misión dar testimonio del Credo y los Diez Mandamientos en un mundo que es hostil a ellos, y es un hecho palmario que, en estos momentos, Roma es la única representante fiel; y por tanto heredera y sucesora, de aquella Iglesia antigua de audaz libertad de expresión, cuyas tradiciones política y sociales dice Mr. Gladstone que ha repudiado esa misma Roma.* (46)

En cuanto a Inglaterra dice. "*Se ha honrado al Viejo Imperio, manteniendo sus tradiciones, principios y costumbres… como la base de la civilización europea hasta hoy… En el anglicanismo el rey tomó el lugar del papa, pero con ello no aniquiló sino que conservó los principios del poder papal… La vieja idea de una política cristiana seguía vigente*". (83). Pero la situación ha cambiado: "*Los hombres de hoy, nacidos en la nueva civilización, se extrañan de contemplar en el sistema papal hoy vigente, las palabras, maneras y acciones de sus mayores… [Entonces] éramos fieles a una tradición de 1.500 años. A todo esto se llamaba entonces torismo, y la gente se gloriaba en tal título. Hoy se le llama papismo y es objeto de vilipendio… Cuando yo era joven el Estado tenía conciencia y el Justicia Mayor del Reino proclamaba, no a modo de antigualla legal sino como una verdad llena de fuerza y de vida, que el cristianismo era la ley del país… el típico brindis '¡Iglesia y Rey!'*" (83-84). El torismo era el sistema Trono y Altar, pero, como hemos visto había sido abandonado definitivamente en 1829.

Newman sorprende a continuación con estas conclusiones: "*Si la unanimidad religiosa es un* sine qua non, *entonces no hay manera de formar un gobierno. ¿Qué hacer? La primera consecuencia es que la entera teoría del torismo, sobre la que se ha obrado hasta ahora, se resquebraja y se estrella contra el suelo… El papa se ha opuesto a la opinión de que debe llegar a un acuerdo con el 'progreso, el liberalismo y la nueva civilización' [Quanta Cura]. No me pasa por la cabeza ponerme a contradecir sus palabras y dejo el gran problema para el porvenir. Lo mismo que Dios ha guiado a Pío IX, cuando él desaparezca, guiará Dios a otros papas en sus actos. A nadie puede desagradarle el principio democrático tanto como a mí. Nadie lamenta como yo, pongo por caso, la situación de Oxford, entregado al 'liberalismo y el progreso', con su noble divina medieval 'Dominus illuminatio mea' en un rincón llena de polvo, y mendigando al Parlamento a ver si le proporciona otra divisa mejor… Es posible, así lo deseo, que en el futuro se dé con alguna manera de combinar la libertad que es inherente a la nueva estructura de la sociedad, con el principio de autoridad inherente al antiguo orden, sin necesidad de hacer concesiones al progreso y al liberalismo*". (84-85)

"*La misma idea de una sociedad organizada se basa en el principio de que cada uno de sus miembros renuncia a parte de su libertad, a cambio de beneficios que son mayores que esa porción de libertad perdida… A los católicos la ley inglesa nos niega la libertad religiosa de distintas maneras, pero no nos quejamos porque hay que poner límite incluso a la libertades más inocentes*" (lista de prohibiciones de la época). (86)

La cuestión de la "conciencia" es el argumento central para hacerla prevalecer como voz de Dios (religión) sobre la situación política reinante. También precede a la palabra del papa. Dice: "'*La ley natural', dice santo Tomás, 'es una impresión de la luz divina en nosotros, una participación de la ley eterna en la criatura racional'. Esta ley en tanto que aprehendida por la mente de cada hombre, se llama conciencia… y conserva como tal la prerrogativa de ser obedecida… la conciencia es la voz de Dios… La regla y medida del deber no es ni la utilidad ni la conveniencia del Estado, ni el bienestar, ni el orden… La conciencia es el más genuino vicario de Cristo, un profeta en sus mensajes, con autoridad perentoria como la de un rey; un sumo sacerdote en sus bendiciones y anatemas…*" (73-74). *Si algún papa hablara en contra de la conciencia, en el sentido auténtico de la palabra, estaría cometiendo un acto suicida… La autoridad teórica del papa, lo mismo que su poder en la práctica, se fundamentan en la ley de la conciencia y en su sacralidad… El papa recibe del Legislador divino su función, que le autoriza a formular, conservar y hacer cumplir las verdades que ese Legislador divino ha sembrado en nuestra naturaleza.* "(76)

Pero Newman señala la situación de la época al respecto: *cuando los hombres invocan los derechos de la conciencia no quieren decir para nada los derechos del Creador ni los deberes de la criatura para con Él… La conciencia tiene derechos porque tiene deberes. En estos tiempos para gran parte de la gente, el más genuino derecho y libertad de la conciencia consiste en hacer caso omiso de la conciencia, dejar al margen al Legislador y Juez, ser independiente de obligaciones no escritas, invisibles. La cuestión ahora es elegir entre adoptar una religión o no adoptar ninguna, ira a la Iglesia católica o a la capilla protestante, hacer alarde de estar por encima de toda religión y ser un crítico imparcial de todas ellas. La conciencia es un consejero exigente, pero en este siglo ha sido desbancado por un adversario de quien los 18 siglos anteriores no habían tenido noticia… Ese adversario es el derecho del espíritu propio, la autonomía absoluta de la voluntad individual.* (75-76)

Newman vuelve a afirmar en la Carta que la sumisión de la Iglesia al Estado era contraria a la idea inglesa de colaboración entre religión y política. Para mostrar la universalidad de esto cita al utilitarista Jeremy Bentham (+1832), formado en Oxford en la escuela del jurista sir William Blackstone, autor de los "Comentarios sobre la leyes de Inglaterra" (1765-1769), y también cita a éste.

Muestra que la idea de la supremacía de la Iglesia anglicana no era puesta en discusión ni siquiera por Guillermo III (protestante), que con el *Acta de Tolerancia* de 1689 no eliminó el *Corporation Act* ni el *Test Act* de Carlos II Estuardo, y cita también al historiador Edward Gibbon, que era incrédulo. Es decir, era el viejo mundo llamado "torismo", que todos aceptaban, pero que hoy rechazaban llamándolo "papismo". Newman quería establecer la continuidad entre la tradición anglicana y la tradición católica. Pero dice: "*Aunque profeso ser un admirador de los principios ahora reemplazados, mezclados con las imperfecciones y males incidentales a todas las cosas humanas, sin embargo digo con franqueza que no veo cómo sea posible que puedan mantener su predominio*".

La situación era muy compleja. Por un lado, a Newman le parecía que el mundo inglés no estaba maduro para comprender la definición de la infalibilidad papal y podía interpretarla como un acto político que favorecía el odio anticatólico (*no popery*). La acepta, por supuesto, porque, además, era lejana al extremismo ultramontano, y al liberalismo (Dupanloup y Döllinger), y porque era un correctivo necesario en un tiempo de infidelidad. Por otro lado, Newman debía responder a varios frentes: a Gladstone, que representaba el mundo anglicano (es decir, Iglesia y Estado), y al mundo católico inglés, compuesto de a) ultramontanos, que daban una interpretación maximalista de la infalibilidad, no solo en cuestiones de fe; b) de los "viejos católicos", atados a la tradición y a la constitución inglesa, contrarios a la práctica devocional del catolicismo continental, y al catolicismo irlandés, y sin entusiasmo por la restauración de la jerarquía católica y la definición de la infalibilidad papal. Newman se confrontaba con estos dos partidos.

Lo que interesa a Newman en la Carta no es tomar posición sobre la denuncia del progreso y el liberalismo lanzada por Pío IX en el *Syllabus*, sino solo poner de relieve cómo no hay **futuro** sin referirse a la **tradición**, y que se debe unir el espíritu de libertad de la sociedad moderna con lo que es autoritativo de la antigua. El razonamiento de Newman mostraba que Gladstone, si acusaba al papa y los católicos debía acusar también la tradición inglesa, que, como Pío IX, criticaba la idea de una libertad sin fin. Newman resalta al cristianismo como la tradición común a las diversas confesiones presentes en el mundo inglés. De modo que Gladstone no solo ofendía a los católicos sino al corazón de la conciencia común cristiana. Quería resaltar la común pertenencia de anglicanos y católicos a una cultura basada sobre el primado de la conciencia, vista como el originario vicario de Cristo. El conservadurismo de Newman no se da como doctrina política, sino más bien como un principio de naturaleza espiritual, que se funda sobre el hecho de que la tradición anglicana es parte de la más amplia tradición católica de Occidente.

1883. La creciente secularización de la sociedad inglesa continuó. Este año hubo un intento de Gladstone de introducir un *Affirmation Bill*, que reemplazaría el juramento usual invocando el nombre de Dios para los miembros del Parlamento, con una simple afirmación de lealtad. Era para poder designar al ateo Charles Bradlaugh. Newman respondió así: "*No tiene caso protestar contra la negativa del Parlamento a reconocer al Dios Todopoderoso, cuando el Dios del cristianismo hace tiempo ha dejado de ser el "Dios del Parlamento*". [34] "*Lo que el mundo político y social quiere decir con la palabra 'Dios' es muy frecuente que no se refiera al Dios cristiano… a un Dios personal, sino a un Dios desconocido… ¿qué más da que Mr Bradlaugh jure por ningún Dios con el Gobierno o por alguna Cosa Impersonal, Material o Ideal, u otra?*".[35]

34 LD XXX, p.206

35 Id. p.216.

CONCLUSIÓN

1879. En definitiva, Newman vio el rostro completo de su país y del cambio de Europa, y fue uno de los pocos que previó algo del siglo siguiente.[36] Esto quedó de manifiesto en su gran discurso final. El papa León XIII lo nombra cardenal, y recordará más tarde: "*No fue fácil. Ellos decían que era demasiado liberal*". En Roma, Newman pronuncia al recibir el capelo el famoso "*Biglietto Speach*".

Durante treinta, cuarenta, cincuenta años, he resistido con lo mejor de mis fuerzas al espíritu del liberalismo en religión. ¡Nunca la Santa Iglesia necesitó defensores contra él con más urgencia que ahora, cuando desafortunadamente es un error que se expande como una trampa por toda la Tierra! Y en esta ocasión, en que es natural para quien está en mi lugar considerar el mundo y mirar la Santa Iglesia tal como está, y su futuro, espero que no se juzgará fuera de lugar si renuevo la protesta que he hecho tan a menudo.

El liberalismo religioso es la doctrina que afirma que no hay ninguna verdad positiva en religión, que un credo es tan bueno como otro, y esta es la enseñanza que va ganando solidez y fuerza diariamente. Es incongruente con cualquier reconocimiento de cualquier religión como verdadera. Enseña que todas deben ser toleradas, pues todas son materia de opinión. La religión revelada no es una verdad, sino un sentimiento o gusto; no es un hecho objetivo ni milagroso, y está en el derecho de cada individuo hacerle decir tan sólo lo que impresiona a su fantasía. La devoción no está necesariamente fundada en la fe. Los hombres pueden ir a iglesias protestantes y católicas, pueden aprovechar de ambas y no pertenecer a ninguna. Pueden fraternizar juntos con pensamientos y sentimientos espirituales sin tener ninguna doctrina en común, o sin ver la necesidad de tenerla. Si, pues, la religión es una peculiaridad tan personal y una posesión tan privada, debemos ignorarla necesariamente en las interrelaciones de los hombres entre sí. Si alguien sostiene una nueva religión cada mañana, ¿a ti qué te importa? Es tan impertinente pensar acerca de la religión de un hombre como acerca de sus ingresos o el gobierno de su familia. La religión en ningún sentido es el vínculo de la sociedad.

Hasta ahora el poder civil ha sido cristiano. Aún en países separados de la Iglesia, como el mío, el dicho vigente cuando yo era joven era: "el cristianismo es la ley del país". Ahora, en todas partes, ese excelente marco social, que es creación del cristianismo, está abandonando el cristianismo. El dicho al que me he referido se ha ido o se está yendo en todas partes, junto con otros cien más que le siguen, y para el fin del siglo, a menos que interfiera el Todopoderoso, habrá sido olvidado. Hasta ahora, se había considerado que sólo la religión, con sus sanciones sobrenaturales, era suficientemente fuerte para asegurar la sumisión de nuestra población a la ley y al orden. *Ahora, los filósofos y los políticos están empeñados en resolver este problema sin la ayuda del cristianismo. Reemplazarían la autoridad y la enseñanza de la Iglesia, antes que nada, por una educación universal y completamente secular, calculada para convencer a cada individuo que su interés personal es ser ordenado, trabajador y sobrio. Luego, para el funcionamiento de los grandes principios que toman el lugar de la religión, y para el uso de las masas así educadas cuidadosamente, se provee de las amplias y fundamentales* ***verdades éticas*** *de justicia, benevolencia, veracidad, y semejantes, de experiencia probada, y de aquellas leyes naturales que existen y actúan espontáneamente en la sociedad, y en asuntos sociales, sean físicas o psicológicas, por ejemplo, en el gobierno, en los negocios, en las finanzas, en los experimentos sanitarios, y en las relaciones internacionales. En cuanto a la religión, es un lujo privado que un hombre puede tener si lo desea, pero por el cual, por supuesto, debe pagar, y que no debe imponer a los demás ni permitirse fastidiarlos.*

36 Trevor, Newman. *The pillar of the cloud,* p. 3.

El carácter general de esta gran apostasía es uno y el mismo en todas partes, pero en detalle, y en carácter, varía en los diferentes países. En cuanto a mí, hablaría mejor de mi propio país, que sí conozco. Creo que allí amenaza con tener un formidable éxito, aunque no es fácil ver cuál será su resultado final… Se debe recordar que las sectas religiosas que se difundieron en Inglaterra hace tres siglos, y que son tan poderosas ahora, se han opuesto ferozmente a la unión entre la Iglesia y el Estado, y abogarían por la descristianización de la monarquía y de todo lo que le pertenece, bajo la noción de que semejante catástrofe haría al cristianismo mucho más puro y mucho más poderoso. Luego, el principio liberal nos está forzando por la necesidad del caso. Considerad lo que se sigue por el mismo hecho de que existen tantas sectas. Se supone que son la religión de la mitad de la población, y recordad que nuestro modo de gobierno es popular. Uno de cada doce hombres tomados al azar en la calle tiene participación en el poder político, y cuando les preguntáis sobre sus creencias representan una u otra de por lo menos siete religiones. ¿Cómo puede ser posible que actúen juntos en asuntos municipales o nacionales si cada uno insiste en el reconocimiento de su propia denominación religiosa? Toda acción llegaría a un punto muerto a menos que el tema de la religión sea ignorado. No podemos ayudarnos a nosotros mismos. Y, en tercer lugar, debe tenerse en cuenta que hay mucho de bueno y verdadero en la teoría liberal. Por ejemplo, y para no decir más, están entre sus principios declarados y en las leyes naturales de la sociedad, los preceptos de justicia, veracidad, sobriedad, autodominio y benevolencia, a los que ya me he referido. No decimos que es un mal hasta no descubrir que esta serie de principios está propuesta para sustituir o bloquear la religión. Nunca ha habido una estratagema del Enemigo ideada con tanta inteligencia y con tal posibilidad de éxito. Y ya ha respondido a las expectativas que han aparecido sobre la misma. Está haciendo entrar majestuosamente en sus filas a un gran número de hombres capaces, serios y virtuosos, hombres mayores de aprobados antecedentes, y jóvenes con una carrera por delante.

Pero termina con este alegato esperanzador: *Tal es el estado de cosas en Inglaterra, y es bueno que todos tomemos conciencia de ello. Pero no debe suponerse ni por un instante que tengo temor de ello. Lo lamento profundamente, porque preveo que puede ser la ruina de muchas almas, pero no tengo temor en absoluto de que realmente pueda hacer algún daño serio a la Palabra de Dios, a la Santa Iglesia, a nuestro Rey Todopoderoso, al León de la tribu de Judá, Fiel y Veraz, o a Su Vicario en la Tierra. El cristianismo ha estado tan a menudo en lo que parecía un peligro mortal, que ahora debemos temer cualquier nueva adversidad. Hasta aquí es cierto. Pero, por otro lado, lo que es incierto, y en estas grandes contiendas es generalmente incierto, y lo que es comúnmente una gran sorpresa cuando se lo ve, es el modo particular por el cual la Providencia rescata y salva a su herencia elegida, tal como resulta. Algunas veces nuestro enemigo se vuelve amigo, algunas veces es despojado de esa especial virulencia del mal que es tan amenazante, algunas veces cae en pedazos, algunas veces hace sólo lo que es beneficioso y luego es removido. Generalmente, la Iglesia no tiene nada más que hacer que continuar en sus propios deberes, con confianza y en paz, mantenerse tranquila y ver la salvación de Dios. "Los humildes poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz"* (Salmo 37,11).[37]

1885. Newman vivirá aún cinco años más. El papa León XIII publica su encíclica *Immortale Dei*, sobre las relaciones de Iglesia y Estado, y específicamente sobre el tema de la lealtad civil. No he hallado en la correspondencia de Newman nada en relación a esta encíclica, y ya no produjo ningún escrito relevante sobre el tema.●—

37 El texto original está en *My Campaign in Ireland*, Aberdeen, 1896, pp.393-400.

Les ofrecemos a nuestros lectores este comentario literario que es también la ocasión de acercarles el texto de este admirable poema de Newman, cuya versión en español no es tan accesible.

El sueño de Geroncio y la Divina Comedia

Comentario y traducción
INÉS DE CASSAGNE

Testimonios y antecedentes

El recuerdo de Dante (1265-1321) al cumplirse en 2021 los 700 años de su muerte, nos ha movido a confrontar su excelsa *Divina Comedia* y el originalísimo poema de Newman *El sueño de Geroncio*.

En realidad, son dos obras distintas, cada una en su género, por sus respectivos argumentos, perspectivas, tamaño, pretensiones, expresiones... Si lo hacemos, es tanto para marcar las diferencias, como para destacar la fe católica que dio lugar a ambos a apuntar el arco de su pensamiento y expresión a lo que nos es prometido y que asentimos al recitar el Credo: "Creo en (Jesucristo) que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos" y "creo en el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna".

El pensamiento va de por sí hacia los Novísimos, esto es: muerte, juicio, infierno, purgatorio, paraíso. Dejado de lado el infierno en el caso del poema de Newman, es comprensible que, al reeditar éste, (bajo el título *Verses on Various Occasions*) junto con otras composiciones anteriores, su *Sueño de Geroncio*, colegas como Gladstone le escribieran comparándolo con los dos últimos cantos de Dante. Le dice éste en carta del 24 de enero de 1868:

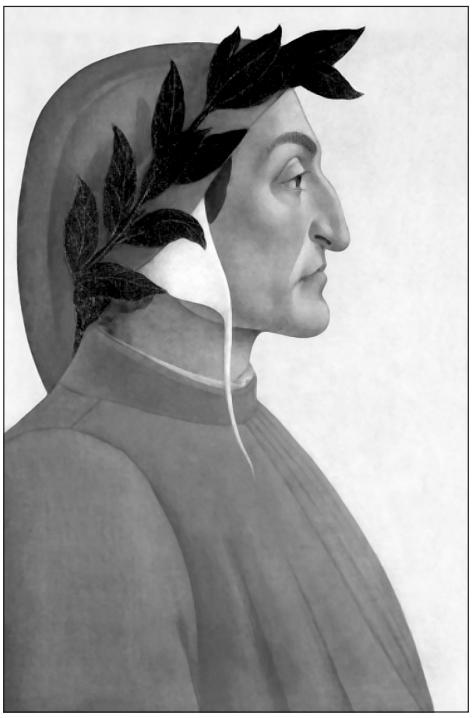
"*...a mí me parece la más notable producción en su alto género desde el inalcanzable Paraíso de Dante y su apenas menos maravilloso* Purgatorio."

Poco después salió en *The Guardian* una crítica firmada por Richard William Church, quien había formado parte del Movimiento de Oxford, fue deán de la catedral anglicana de San Pablo en Londres y escribió un ensayo sobre el Dante. Y él mismo subraya que leyendo el *Sueño de Geroncio*

"*...nuestros pensamientos nos remiten hacia Dante, porque, desde la Divina comedia, es la primera tentativa para tender el arco [a tal blanco] hecha por un brazo competente*".

Ciertamente es un elogio sumo en cuanto al contenido y la calidad artística. Lo notable es que Newman lo siente como un peso, y aunque valorando que provenga de un amigo, no deja de avergonzarlo el que lo compare con lo que Dante ha logrado. Dice al respecto: "*Una cosa me pone colorado, si es que un viejo puede ponerse colorado, es lo referente al arco de Dante*" (LD XXIV, p. 42, 27/2/1868).

Y en efecto Newman, como *scholar* de Oxford, de alto grado en el Oriel College (el más afamado de todos los *colleges* en su época), era consciente de todos los valores y precisiones que una obra de arte pone en juego para llegar a serlo. Tuvo ocasión de explayarse sobre esto al ser llamado a fundar la Universidad Católica



de Dublin. Antes de hacerse cargo, pronunció al respecto varias conferencias, entre las cuales destacamos la titulada "Literatura". Es allí donde declara tajantemente la unidad del *logos* en cuanto pensamiento y expresión personal de un autor.

"Pensamiento y expresión son inseparables".

De ahí proviene la dificultad de traducir a un autor, así como la dificultad de querer imitarlo o repetirlo otro autor que lo admira. Un ejemplo de esto último lo provee T. S. Eliot, y justamente refiriéndose a Dante. Por respeto, no sólo sin saber italiano empezó a leerlo en italiano, de a poco hasta ir entendiendo, sino también, una vez captado su sentido y en el colmo de la admiración, lo que pensó fue:

"*…He aquí un autor que ha dicho algo hace tiempo en otro idioma que, en cierto modo, corresponde a lo que yo quiero decir ahora, voy a ver si lo que él hizo puedo hacerlo yo en mi propio lenguaje: el lenguaje de mi lugar y de mi tiempo*".[1]

El resultado de tan respetuosa y admirativa postura, con el impulso creativo consecuente, fueron *Los Cuatro Cuartetos*: una meditación sobre el tiempo y la eternidad, elaborada de una manera nueva, integrando voces de otros autores que lo precedieron (entre ellos Dante). etc. Esto lo digo tan sólo como ejemplo que puede valer también para Newman. Lo mismo podríamos decir de C. S. Lewis al recomponer un purgatorio *sui generis* en *El Gran Divorcio*, y de su amigo Tolkien encarando ficcionalmente la muerte y una estadía purgatorial en su breve cuento "Hoja de Niggle".

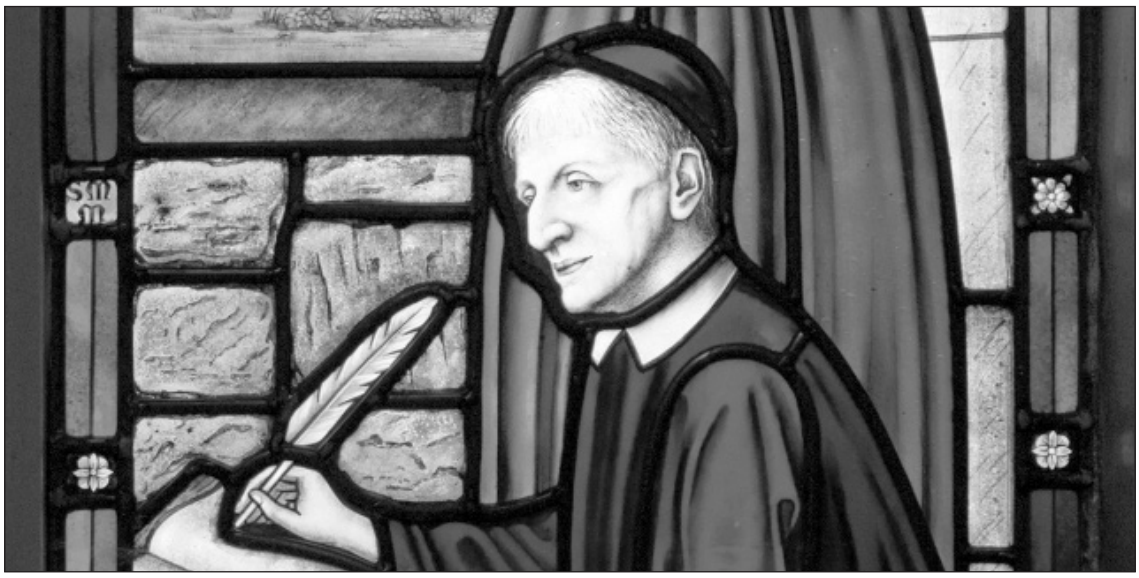
Inspiración y realización

Ahora bien (sean como sean sus propios antecedentes) Newman declara haber compuesto su poema sin previo propósito de hacerlo, en una especie de rapto contemplativo. Dice al respecto:

"*El poema urgió a mi mente a escribirlo y no puedo decir cómo. Yo escribí y escribí hasta que estaba terminado… y en ese momento era ya tan capaz de seguir escribiendo como de alzar el vuelo*".[12]

De hecho, leyendo su obra, se experimenta la sensación de un hablar directo, espontáneo, suelto, y a la vez muy confidencial. Se diría que nos está transmitiendo sus vivencias. Lo notable es que se trata de las vivencias de un moribundo… No es posible entonces que sean propias. Más bien da la impresión de que Newman se pone empáticamente en el pellejo de un moribundo; quizás alguno de los tantos al que ha tenido oportunidad de acompañar en ese momento del trance hasta la muerte. Su interés caritativo y sacerdotal ha dado lugar a la empatía. De tal modo ha captado lo que le pasaba al otro, ha penetrado en el interior del alma, agregando a ello sus propias inquietudes y premoniciones frente al magno suceso, que ya le parecía próximo a los 64 años, cuando se inspiró y escribió.

1 Eliot T.S, *Lo que Dante significa para mí*, en *Criticar al Crítico*,etc.



La obra dramática

Así pues, avalado por su sapiencia teológica en las postrimerías, y atreviéndose a ilustrarlas manifestándolas como íntimos sucesos, el autor los presenta en forma dramática, en siete episodios o secuencias y con varios personajes en torno al protagonista que habla, por cierto, en primera persona.

[Presento las traducciones del Dr. Carlos Sáenz, perito en la materia poética mística, pero leyendo a la par el texto original en inglés Como Sáenz somete su ejercicio poético al endecasílabo combinado con heptasílabos (al modo de san Juan de la Cruz), por adaptarse a ello cambia algo, lo que me permito al confrontar con el texto original.]

Episodio I

La primera secuencia arranca como un soliloquio que alterna con la plegaria. Geroncio ve llegar la muerte y dice lo que le está pasando física y espiritualmente, pero dirigiéndose a Jesús, acudiendo a la protección de la Virgen y pidiendo ayuda a los que rodean su lecho como "asistentes":

Geroncio:

Cercana está la muerte, Jesús mío,
sé que me estás llamando, y lo sé ahora
no por sentir el frío
del corazón, ni el ansia del aliento,
sino, ¡oh Virgen María protectora!,
por esta extraña desazón que siento,
tan íntima, tan cruel, jamás sentida,
como si se vaciara el elemento
constitutivo que me dio la vida.
Rezad por mí. Un nocturno visitante
da golpes a mi puerta, y me estremece.
Es la muerte, lo sé. Rezad las preces
vosotros que me amáis y sois testigos
de que a Dios me encomiendo suplicante.
Es como si en mí el ser se desquiciara,
es como si en la nada recayera,
como si resbalara
al caos de un abismo, y ya no fuera.
Es eso, es el horror (¡piedad!) es eso…
Rezad por mí vosotros, mis amigos,
que yo no tengo fuerzas para el rezo.

Así da lugar y acoge el alma las oraciones que la Iglesia católica tiene previstas para los moribundos (y que antes se hallaban a mano en los misales o libros litúrgicos, bilingües, desde el latín), aquí recitadas por los que lo asisten.

Asistentes:

Kyrie eleison, Christe eleison, Kyrie eleison,
Santa Virgen Madre, muestra tu bondad.
Coro de los Justos con el justo Abraham,
san juan el Bautista, san José, rogad.
San Pedro y san Pablo, Andrés y san Juan,
todos los Apóstoles, todos los Evangelistas
y Santos, que en el Cielo están,
rogad por su alma, rogad por su paz.

Muy bellamente Newman muestra así la comunión de los santos –cómo la Iglesia con su liturgia la estimula y le da palabras adecuadas, qué necesaria le es al moribundo y cómo éste percibe que todos los santos lo fortifican y pacifican llevando su pensamiento a Dios.

Geroncio:

¡Valor! Y no me turbes, alma mía;
en el menguado tramo que me falta
recorrer todavía,
preciso es que aproveche este momento
de relativa lucidez y calma,
para ofrecer a Dios mi pensamiento.

Observar la secuencia de versos endecasílabos y heptasílabos que reproduce el castellano desde el original inglés, y en ellos condensada la actitud a que ha dado lugar en el moribundo la previa oración: concentrar el pensamiento en lo único que importa: el diálogo con Dios. No importan ya los cuidados médicos, ni siquiera las posibles efusiones con los allegados. Y ellos no interrumpen con quejas ni lamentos ni saludos indiscretos porque, al contrario, siendo guiados por la liturgia, prosiguen recitando lo que le conviene al hermano en este último tramo temporal: una entrega total a Dios dejando de lado hasta las mínimas tentaciones del egoísmo, del mundo y del demonio. Lo cual es posible –dicen– por la gracia de Dios manifestada en la Redención de Cristo y los dones del Espíritu Santo.

Asistentes:

Muéstrate propicio, perdona, Señor;
Muéstrate propicio, sálvalo, Señor;
De viejos pecados,
De tu rostro airado,
del último estrago, líbralo clemente;
de oír complaciente la voz del pecado,
de hallar acomodo consigo o el mundo,
del fuego iracundo,
sálvalo benigno por siempre y del todo.
Por tu adviento, tu cruz, tu sepultura,
Por tu resurrección y ascenso al Cielo,
por el don del Paráclito consuelo,
salva a tu amada y frágil creatura.

Esto facilita su entrega al moribundo, quien se une a la liturgia desde lo más hondo de su ser y recita el *Credo* hasta un abandono total a la Iglesia que lo sostiene y conduce en ese pasaje de lo terrestre hasta el juicio de Dios que le aguarda enseguida. Ya atisba y nombra a Jesús llamándolo "Juez mío", confiadamente. Y para afirmarse en su fe y esperanza, recita el *Credo*, refiriéndolo ahora, de manera muy viva y dramática, a su propia historia de hombre redimido, y más que nunca por ello agradecido –dramáticamente hasta sugiere su gesto de abrazarse a la Cruz:

Geroncio:

Sanctus fortis, Sanctus Deus,
De profundis oro te,
Miserere, Judex meus,
Parce mihi, Domine.

Verdaderamente creo en Dios Uno y Trino,
en el Padre, en el divino y engendrado
e Hijo de Dios, humanado,
a quien con el alma veo
por mi amor crucificado.
Y puesto que mi pecado
es la causa de su muerte,
quiero morir abrazado
a Él, Santo, a Él, fuerte.

Sanctus fortis, Sanctus Deus,
de profundis oro te,
miserere, Judex meus,
parce mihi, Domine.

Por Madre y Santa confieso
a la Iglesia del Señor,
cuya doctrina profeso
con entera devoción.
En su seno me cobijo
del dolor y del espanto,
y desligado de cuanto
me ata a la Tierra, le imploro
morir cantando en su coro:
Gloria al Padre, gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.

Sanctus fortis, Sanctus Deus,
de profundis oro te,
miserere, Judex meus,
mortis in discrimine.

No puedo más… porque de nuevo siento
esa inestabilidad, peor que una herida,
la sensación de desmoronamiento
de todos los soportes de la vida,
es como la atracción de un precipicio
abismal, en que el vértigo me absorbe,
como el caer sin fin en un resquicio
abierto entre los orbes…
Pero más cruel ahora es este miedo
que toma posesión de mi conciencia,
y mucho peor aún ¡oh! la presencia
de esa forma maligna
que está apestando el aire con indignas
torpezas, y ríe y aletea…
Señor, ya no resisto, ya no puedo
resistir más. ¡Jesús! ¡Virgen María!
¡un ángel por favor! Uno que sea
como el tuyo, Jesús, en la agonía.

Tras la plegaria, sin transición, Geroncio ha sido acometido por las peores sensaciones –internas y externas–, que describe, reviviendo la agonía de Jesús en Getsemaní, y así requiriendo ayuda, lo cual hace necesaria otra vez la intervención en forma de responsorio de los familiares y amigos.

Asistentes:

En esta hora aciaga,
Libra, Señor, el alma de tu siervo
De las maquinaciones del protervo:
Como libraste a Enoc y a Elías de la plaga
Común de los mortales.[2] *Amén.*
A Noé, de las aguas diluviales. Amén.
A Job, de soportar días infaustos. Amén.
A Isaac, del holocausto. Amén.
A Lot, de sodomitas y del fuego. Amén.
A Moisés, de los duros faraones. Amén.
A Daniel, de los leones. Amén.
A los sapientes jóvenes, del horno. Amén.
A la casta Susana, del bochorno. Amén.
A David, de Goliat y de la ira de Saúl
Amén.
A Pedro, encarcelado. Amén.
A Tecla, de atrocísimos tormentos. Amén.
Así libra a tu siervo
De las maquinaciones del protervo.

Para reconfortarlo, le hacen recordar todos los personajes "salvados" del Antiguo y Nuevo Testamento Son evocados los peligros que superaron. Mas el último peligroso aquí nombrado es el "Enemigo" que ha de aparecer para disputarle la presa a Dios en el momento final.

Por ahora, no bien concluida la plegaria sobrevendrá la muerte. Primero, es rápidamente descripta su impronta en el protagonista que emplea en latín la palabra adecuada (*novissima hora*); de inmediato, es confirmada por el sacerdote, que igualmente en latín pronuncia solemnemente la consabida orden al alma de partir de este mundo, y sigue en lengua vernácula la oración ritual que sigue siendo una orden y a la vez una invitación dirigida personalmente por Dios al alma de Geroncio. Una invitación cortés, podría decirse, de parte del Dios personal y las personas que componen su cortejo celestial, empezando por María Santísima, siguiendo con los santos y todos los coros angélicos.

Geroncio:

Novissima hora est. Me duermo,
El esfuerzo me agota, ya es la hora…

Sacerdote:

Profiscere, anima christiana, de hoc mundo,
¡Sal a proseguir tu camino, alma cristiana!
Abandona este mundo, parte ahora,
En nombre de Dios Padre que te ha creado,
En nombre de Dios Hijo que, encarnado
para sufrir por ti, te ha redimido,
en nombre del Espíritu infundido
a tu ser renovado,
Ve, en nombre de la Reina y Señora,
en nombre de los Ángeles y Arcángeles,
Potestades, Virtudes, Querubines,
Tronos, Dominaciones, Serafines,
en nombre de Patriarcas y Profetas,
Apóstoles de Dios, Anacoretas,
Mártires, Monjes, Vírgenes, Doctores,
En nombre de los santos Confesores
Y cuantas almas en el Cielo están,
sal de este mundo, y sea tu morada
En la paz de Dios edificada. Por Jesucristo
Nuestro Señor. Amén

Nada hay de traumático en esta escena. La muerte es vivenciada como un pasaje o tránsito a otro ámbito en el que se le anuncian agradables compañías. Toda flaqueza, toda angustia y desazón es superada con ayuda de la liturgia, en boca de los presentes creyentes y por la invitación ya señalada: de Dios y su corte celestial.

Y ello se verá incrementado en la escena siguiente.

Episodio II

Otro episodio (llamémoslo así, como corresponde por su significado en griego: "*Adelantar en el camino*"). Aquí es muy ágil la acción dramática y resulta notable por el alivio que manifiesta Geroncio, y sobre todo por los cambios que experimenta en esa transición, que dan lugar a sus preguntas acerca del estado actual de su alma, Finalmente por la llegada de otro personaje, de quien obtiene apoyo y respuestas amistosas

¡Verdaderas sorpresas!

El alma de Geroncio:

He dormido, y me encuentro restaurado,
nuevo de nuevo, tan extrañamente
como si alguien me hubiese liberado
de ser lo que era y fuese al fin yo mismo.
¡Que reposo, qué paz! Ni el tiempo pasa,
ni un instante difiere del siguiente,
ni bulle el pulso, ni el calor abrasa,
ni se siente el espanto del abismo.
Tuve un sueño también: alguien decía
"Ha muerto", y estallaban los sollozos,
y en alta voz de acento religioso
un claro "Subvenite" percibía.
Paréceme que sin querer lo escucho
pero de lejos, cada vez más lejos,
como si fueran los acentos
de un cada vez más amplio intervalo.
¡Ah! ¿De dónde viene este alejarse?
¡Qué soledad este silencio infunde
en mi alma! Y aunque el gozo excede en mucho
al dolor, es tan hondo que me hunde
en plena introversión, en que me enclaustro
sin poder nutrirme más que de yo…

¿Vivo estoy o muerto? ¿Por qué muerto,
Si me encuentro en mi cuerpo, protegido
Por la misma estructura que he tenido,
que me hace ser hombre? Aunque no acierto
a fundar esta fe sobre el sentido
pues los sentidos no me lo atestiguan:
no sé si estoy de pie, si estoy sentado,
de hinojos o yaciente. No sé cómo,
pero sé que abandono
un mundo o que ese mundo se ha alejado.
Ni sé tampoco si ese hiato abierto
se dilata en escala de distancias
sidéreas, o si opera en las exiguas,
retrogradándome por una instancia
infinitesimal, sutilizado.

Notemos el planteo. Es que estando el alma bien despierta, la inteligencia es penetrante, razona mejor que nunca y así advierte dos polos que se distancian cada vez más: el íntimo más íntimo y el exterior más externo. Esta distancia, este "hiato" cada vez mayor le hace pensar que está en su cuerpo pero sin poder manejarlo a voluntad. El alma ya no anima al cuerpo, ya no es dueña de sus movimientos ni de sus posiciones en el espacio. Esta "separación", al fin y al cabo es la separación de alma y cuerpo, que se llama muerte.

Y estos pensamientos lo afligen, pero sin menoscabar en nada el "gozo" del reposo y la paz… Estando en estas reflexiones es cuando le deparan algo inesperadísimo, y gozoso.

Es el encuentro con otra persona que sostiene su alma de una manera singular. He aquí la descripción:

Otra sorpresa: ahora alguien me ase
por completo rodeándome,
con amplia palma, no terrenal contacto,
y como si mi contorno fuera
la superficie de una suave esfera
alojada en el hueco de su mano.
Y por su misma suavidad comprendo
que no me muevo sino soy movido.
Mas ¡qué dulce canción llega a mi oído!
¡qué música impregnada de ternuras
oigo! Aunque no sé bien si estoy oyendo,
palpando o paladeando esa dulzura

Esta múltiple sinestesia al final es el recurso poético que corresponde a la percepción de una realidad no humana ni terrena, incorpórea, es decir, no susceptible de ser registrada por los sentidos separadamente. Todos ellos parecen aunarse y colaborar así al deleite que dimana de tal persona. Claro: es un Ángel (semejante a los que Dante pondera en términos semejantes cuando los ve llegar al cabo de cada estadio purgatorial para anunciar la "bienaventuranza").

En este caso se trata ¡nada menos que de su Ángel de la Guarda! Por ello, sin dirigirse todavía a Geroncio, este ser delicioso habla como a solas de la misión que le fuera confiada por Dios.

El Ángel:
He cumplido el encargo,
no falta nada:
a las puertas lo dejo
de la morada
donde lo espera
–Aleluya–
la corona ganada.

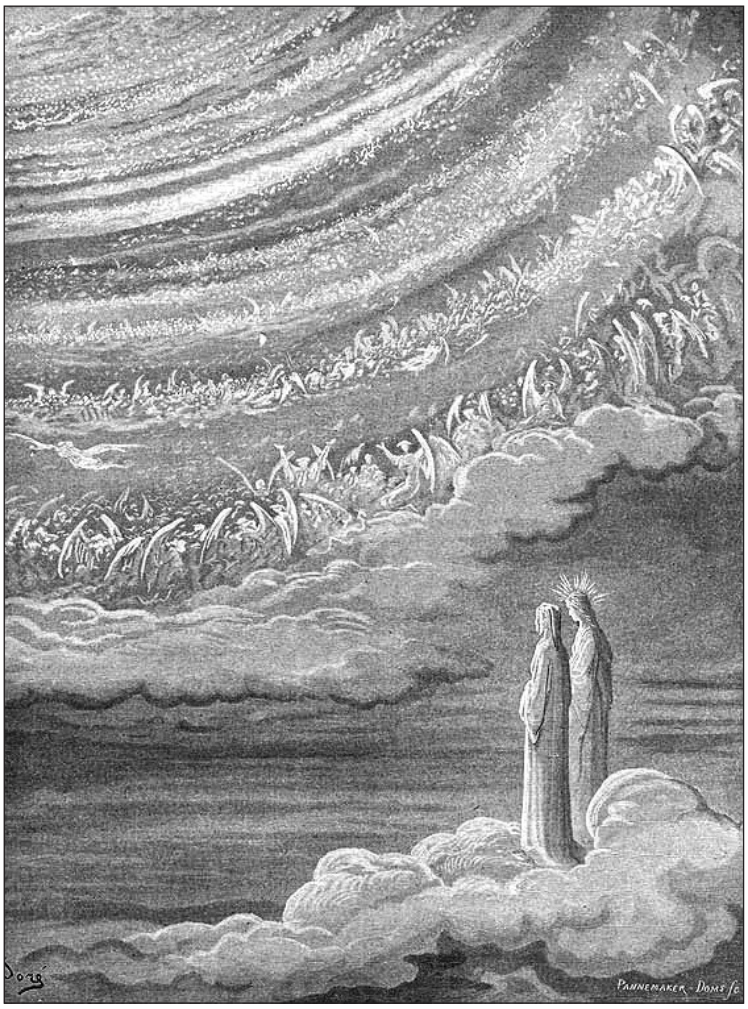
Me encomendó el Padre
Este hijo de barro
para adiestrarlo
por el dolor
en el camino estrecho
–Aleluya–
De la Tierra al Cielo.

Lo tomé como mío
Desde la cuna
Y lo he servido.
Lo he conducido:
Y –aleluya–
El alma desprendida
Ya está segura.

Por su lado, el alma de Geroncio reflexiona y deduce:

Tiene que ser no más una de aquellas
Creaturas lucíferas, presentes
Ante el trono de Dios, excelsamente
Anteriores al sol y las estrellas,
Casi eternas, sin sombra de malicia,
Que extáticas se abrevan en la Fuente
De la Verdad. Ah, ya recomienza…

De aquí en más se recalcan lo distinta que son las esencias de los ángeles y los humanos: puramente espirituales las unas y compuestas de espíritu y materia las otras. Si embargo se entienden y comprenden entre sí. Lo que oirá lo confirma.



Dante y Beatriz en el paraíso.

El Ángel:

¡Oh admirable Creador del universo,
Más admirable aún cuando piadoso
Levantas de su ruina a los mortales
Moviendo a Ti su corazón doloso,
Para poblar la gloria con los santos
Que ocupan los sitiales
Dejados por los ángeles perversos.

¡Que enredo, qué tejido
Intrincado de triunfos y caídas,
De terror y confianza,
La larga historia de esta brega ha sido,
Y cuán pronta, oportuna y generoso
La gracia concedida!

¡Oh extraño ser este compuesto
De Cielo y Tierra, altitud en la bajeza,
Flor perfumada y fruta ponzoñosa,
Potestad afectada de flaqueza
Y nunca más proclive a la vileza
Que cuando alcanza fama su renombre!

¿Cómo podría algún celeste numen
Comprender esta vida
De espíritu y de arcilla constituida
En un curso mortal que la consume,
Si no se nos confiase su cuidado?
Más que el alto Querube iluminado
Conoce el Ángel de la Guarda, y ama
La raza redimida.
…….
Gloria sea al Señor y su Divina
Sapiencia, que a los últimos primeros
Y a los primeros últimos destina,
Que a María exaltó Reina y Señora
Y a Lucifer condena y no perdona.

En su exordio, el Ángel termina agradeciendo a Dios por la misión de guardián que le ha confiado para con ese ser de naturaleza mixta al que Jesús redimió y destinó a los elevados sitiales perdidos por los ángeles soberbios, rebajados a diablos. Y puesto que ellos buscan contagiar su soberbia a los hombres para perderlos, el Ángel subraya el peligro de la vanagloria, al que cabe oponer la humildad. Lo cual alienta asimismo al alma de Geroncio a dirigirle la palabra,

Episodio III

Así empieza el corto y entrañable episodio III:

El alma:

Indigno soy, mas tenme de la mano,
Ángel de Dios, Custodio poderoso.

Sobre esta base de humildad se instala el cordial intercambio de preguntas y respuestas. El mismo ángel demuestra humildad al descender de su puesto paternal al de simple hermano al contestarle:

El Ángel:
—¿Qué quieres, hijo hermano?
El alma:
—Hablar contigo… sólo por hablarte,
por estrecharme en comunión contigo,
aunque también deseo preguntarte
(si no hay irreverencia en lo que digo)
mil cosas de mi estado…

Hablaré, pues me animas. Yo creía
que el alma al cabo de perder su cuerpo
ante la Faz de Dios comparecía,
y el Juicio era inmediatamente cierto,
¿Qué me refrena aquí? ¿qué me demora?

El Ángel:
—Nada. Hijo mío, nada te refrena.
acabas de morir. Ha transcurrido
apenas un ápice de tiempo
desde aquel "subvenite"
que aún resuena, y ya te has evadido
del tiempo… tú, incorpóreo,
y en tu vuelo hacia el Juez tus pensamientos
preceden, no demoran tu presencia.

El alma:
—Tanto temí en la Tierra este momento
que el solo imaginarlo era un espanto.
Al contemplar el Crucifijo, tanto
veía en él al Juez, que el desaliento
apenas se aliviaba con el llanto.
Y ahora que se acerca, me reposo
en algo como paz y como gozo.
¿Por qué tengo esta paz y esta alegría?
¿Por qué no temo ya lo que temía?

El Ángel:
—Porque antes lo temiste, justamente
por eso no lo temes más ahora.
El juicio ha comenzado sin demora
al filo de la muerte.
Esa paz como luz que te ilumina
es vislumbre y es prenda
de aquella que el Juez Santo te destina.
Lo mismo el Juicio Universal postrero
que el Altísimo tiene reservado
para el Día solemne de la cuenta,
en el Particular ya es verdadero
presente para ti representado,
siendo tú en ambos y a la vez juzgado.

Observamos que este Episodio tercero es sustancioso si bien breve: resulta una síntesis teologal, moral y psicológica de asuntos cruciales para la vida del cristiano, Ya señalamos la actitud básica de humildad. Sobre ella se edifican otras virtudes: temor de Dios y "pietas": dicho en palabras de san Benito en la Regla: "*Nada anteponer al Amor de Cristo*", que a su vez en una glosa del Primer Mandamiento: "Amar a Dios sobre todas las cosas, con toda el alma, toda la mente, todo corazón".

Puesto que esta alma de Geroncio ha temblado tan devotamente ante el Crucifijo, al punto de llorar, es que se ha ido instalando en ella la paz y consuelo que ahora salen a relucir. En la práctica de estos hábitos que son las virtudes, el ser creado se va consolidando hasta llegar a ser plenamente

lo que Dios le concedió ser: un auténtico hijo adoptivo merecedor de habitar en la casa de su Padre. Geroncio aprovechó las gracias concedidas, y por eso ya es aprobado en el Juicio Particular como ha de serlo en el Juicio Final Universal. Y hemos de notar que esta aprobación positiva no impide, sino supone, la estadía en el purgatorio que le está reservada. Le es concedida precisamente para completar su preparación para la contemplación del Cielo. El Ángel ya lo sabe y lo declara por adelantado.

Vale esto para él y para nosotros, lectores.

Notemos todavía: en este drama, el Episodio III ha resultado central, deslindando lo que sucede durante la costosa separación del alma y el cuerpo, de aquello que va a definir su modo ser provisorio, de alma desencarnada, a la que se le acuerda la dichosa entrada al lugar de su purificación, para prepararse al paraíso.

Mas veremos en el próximo episodio que hay algunos que se oponen…

Episodio IV

Los oímos chillando de rabia ni bien pasamos al siguiente episodio. Son los demonios, los antagonistas, los enemigos rabiosos por no haber conseguido desviar a esta alma ni a muchas otras. Despectivos, despreciativos, insistirán en su contra-coro inarmónico mientras el Ángel, impertérrito, da sus explicaciones empezando por el gran anuncio:

A la corte del Juez hemos llegado.
Ese clamor hiriente y destemplado
es el rugir de la legión precita,
que en el atrio del juicio, donde otrora
apareció Satán para burlarse
de Job, reclama con furor ahora
almas en qué vengarse.
Mas escucha sin miedo su jactancia.
El propio Geroncio comprueba:
¡Cuán impotente son! Y sin embargo
desde la Tierra se los cree invencibles,
señores de lo oculto y de lo horrible,
ministros de sacrílegos milagros…,

Y aquí, por boca del Ángel, el autor aprovecha para alertar acerca de los trucos demoníacos que buscan hallar eco en nuestra debilitada situación de hombres caídos.

El Ángel:
En el estado terrenal tenías
tú, lo mismo que todos los mortales,
un traidor hospedado en los sentidos,
aliado de las fuerzas infernales,
que a su poder tu corazón abría.
Por eso en espejismos de grandeza
se agigantan los ángeles caídos
ante el hombre lastrado de flaqueza.
Pero cuando algún hijo de la gracia
Enfrenta sus embates,
Cobardemente huyen del combate.
Más de un santo eremita se ha burlado
De los mil espantajos de su audacia,
Y cuando en la agonía lo han cercado
Como enjambre de moscas, con un gesto
De autoridad, en fuga los ha puesto
Y hacia el Juez ha volado.

Digno de ser tomada en cuenta es esta advertencia que atañe a cada uno de nosotros, hombres caídos si bien rectificados por la gracia. Hasta san Pablo comenta: "*Hago el mal que no quiero, y no hago el bien que quiero*". ¿Por qué? Pues obra en nosotros la antítesis: por una parte el hombre redimido por Jesucristo, elevado por la gracia del Espíritu Santo y bendito del Padre; y por otro lado, el tironeo del egoísmo y los sentidos que, estimulados por los atractivos que hacen mella en ellos –sensualidad lujuriosa o glotona, codicia del dinero del poder y la gloria, etc..,– cuando no se someten a la medida autorizada, como indica la razón y aconseja la voluntad, cuando se rinden a la seducción, le hacen el juego al demonio envidioso que al menos se venga de su propia rabia al conseguir engañar con el fin de arrastrarlos a la perdición. Más que eso no pueden, y resulta ridículo su bochinche rabioso en el momento mismo en que el alma a la que acechan está alcanzando los atrios del Juez que lo declarará victorioso y le acordará completar su preparación en el purgatorio.

Y justo aquí le acomete al alma de Geroncio, que oye mas no ve a los diablos, el temor de no ver al que tanto espera: ¡a Su Juez, a Jesús, llamándolo con amor "Maestro"!:

El alma:

—No veo a esos agentes de tormento.
¿Veré al Maestro cuando en su presencia
aguarde la sentencia?
¿Oiré su voz, conoceré su acento
al menos, como te oigo a ti sin verte?
Desde el tránsito mismo de la muerte
caí en las sombras y perdí la vista
(si no la facultad, sin duda el acto),
Mas guardo en cambio oído, gusto, tacto…

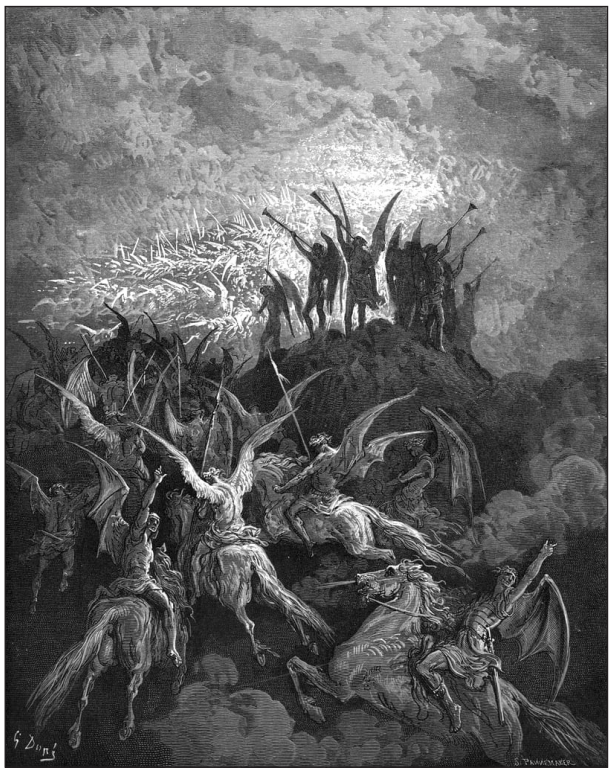
El amable guía corrige y explica:

—No tienes tacto ya, gusto ni oído.
Vives entre figuras y arquetipos
de las verdades donde estás incluido.
Como "alma separada" no tendrías
derecho a percibir más que tu esencia
si no fuera por la misericordia
de Dios que te procura nuevas vías
de participación, que tú aprovechas
como canales, en vez de los que ayer tenías.
Estás envuelto en sueños verdaderos,
en figuras enigmáticas.
Si dices: tiempo, espacio, posiciones,
movimiento, tamaño, fragante, musical
son tus concepciones
Tan sólo imágenes, pero no de engaño,
que entregan la verdad bajo su velo.
Puedes compararlo… acaso
¿no has oído decir que al amputado
suele dolerle el miembro que ha perdido?
Algo así te sucede, pues privado
del cuerpo que en la Tierra te servía,
conservas la aptitud sin los sentidos,
hasta que los retomes en el día
de la resurrección, glorificados.

Esta explicación remite sin duda a las de Dante. En su *Purgatorio*, las almas experimentan sensaciones de diversos tipos, correspondientes a las secuelas de los pecados que están expiando (avaricia, ira, gula, lujuria…etc.) gracias a lo cual pueden hacerse efectivas las "curaciones" que les están siendo suministradas sobre antiguos vicios y siendo así saneadas, es decir, vueltas en sanas virtudes, que preparan para ver y gozar a Dios.

Resulta todavía más impactante el paralelo con el *Paraíso*, cuando Dante aprovechando su encuentro con las almas de los Sabios Santos, y al verlos tan felices, les pregunta si serán más o menos felices cuando retomen sus cuerpos. Y un rotundo clamor ¡del que participa nada menos que santo Tomás de Aquino, le hace entender cuánta ansia tienen ellos de resucitar para aumentar su gozo! Es que, como enseña el Aquinate, el cuerpo y el alma forman una unidad substancial, de modo que la

El paraíso perdido. Los ángeles rebeldes, Gustavo Doré.



potencia intelectual aumenta al ser alimentada por los sentidos. Este es el modo propio de conocer del hombre, no el conocimiento espiritual del ángel. Por eso el Ángel ni siquiera puede imaginarlo! Así confiesa:

Cómo los santos antes ven a Dios
En el Cielo, no puedo yo explicarlo.

De aquí en más el diálogo se ciñe a lo que va a ocurrir de inmediato, es decir al **Juicio**.

Resalta la confianza que trata de infundirle el Ángel, bien oportuna para quien ha fantaseado el encuentro con Dios a su manera. Al indicarle la verdad, reduce tanto la fantasía sublime, como también lo levanta desde su decepción con un ejemplo: el de san Francisco recibiendo los estigmas como en preparación para el encuentro celestial. Veamos:

—Y trata de conformarte, mientras tanto
a los medios de conocimiento que te ofrecen,
que aún tu propio purgatorio, fuego
será, pero sin lumbre.

El alma:

—¡Que así sea! Ciertamente
Si ya no puedo ver la luz del día
¿cómo podrá atreverse mi osadía
a contemplar al que es el mismo Sol?
¡Y yo que temerario esperanzado
pensaba dirigirle una mirada
antes de ser lanzado
a las temidas llamas esperadas
llevándome un consuelo
capaz de hacer del purgatorio un cielo!

El Ángel:

—No fue osadía tu presentimiento
Porque verás al Señor, por un instante,
Y será en el momento
De celebrarse el juicio. Allí delante
Del Juez, si la sentencia te destina
a su diestra, serás atravesado
por un lampo de lumbre repentina
y lo verás, con tan intenso goce
que a la vez temerás que te destroce.

El alma:

—Tu lenguaje enigmático me aterra;
Veo y no veo lo que en él se encierra.

El Ángel:

—Hubo un varón, que hoy brilla cual lucero
Entre los Serafines exaltado,
Cuya vida mortal fue consumada
En comunión con el Crucificado
De modo tan vehemente que las llagas
Del Señor en su cuerpo se imprimieron.
Y desde la agonía
Que taladró cuerpo y alma en ese abrazo
Aprendió que la llama del Amor
Le quemaría hasta que se transformara…

Episodio V

Lo dicho hasta ahora por el Ángel saca al Alma de sus dudas y fantaseos. Le ha explicado que se halla en un estado intermedio y lo que implica estar así, el alma sin su cuerpo, y le ha quitado el temor de ser atrapado por los demonios. Además, en vistas de su ingreso al purgatorio, le ha dado el ejemplo cercano y alentador de san Francisco de Asís sobre la tan necesaria acción transformante del fuego del Amor de Dios.

Acá, ante el Juicio inminente, a las puertas de la casa de Dios, impresionan los tres Coros Angélicos que alternan alabando a Dios y dando cuenta de la realidad completa, la historia completa de la Creación, la Caída y la Redención. El Ángel alienta al alma a prestarles atención:

Primer Coro Angélico

Gloria a Dios, admirable en las alturas,
Admirable en los senos más profundos,
Gloria por su Palabras admirables
Y por sus sendas muy seguras.

Nosotros, la prosapia primitiva,
Fuimos creados en naturaleza
Preclara, intelectual, contemplativa,
Inmunes al dolor y a la impureza.

En cambio el hombre, el último creado
Como lazo del Cielo y de la Tierra,
De espíritu y de barro fue forjado
Y ataviado con ínfulas de guerra.

Para luchar por el ordenamiento
Del mundo, en la palestra de la historia,
En la frontera de los elementos,
Centinela y Virrey del Rey de gloria.

Segundo Coro angélico

Gloria a Dios, admirable en las alturas,
Admirable en los senos más profundos,
Gloria por su Palabras admirables
Y por sus sendas muy seguras.

San Francisco y el ángel, Orazio Gentileschi, (1612-1613)

¡Oh fracaso del hombre en la Caída!
Fue en la prueba vencido
Y perdió su herencia en el Cielo,
su parentesco con la lumbre.

El hombre así desposeído
Se sintió en su solar cual extranjero,
El que era amigo de los ángeles
Tuvo al animal por parentela.

De padre a hijo, de pequeño a viejo,
A medida que el tiempo transcurría,
Desprovisto de luz y de consejo
Vivía, se afanaba, se moría.

Pero en los tumbos de la penitencia
ha encontrando de nuevo su figura,
la voz de Dios despierta su conciencia
y un fulgor amanece en la espesura.

Y luego, poco a poco corregido
por la vara de Dios, vuelve a ser hombre,
en nación escogida
para invocar el sacrosanto Nombre.
Gloria al Señor que habiéndolo formado
lo reformó más admirablemente
sacándolo del barro del pecado
por su misericordia indeficiente.

Tercer Coro Angélico

Gloria Dios…
La prueba que a los ángeles advino,
conforme a su naturaleza intelectiva
fue una simple y tajante disyuntiva
que fijó para siempre su destino.
O el abismo de sombras sin remedio
O la suprema plenitud de gozo.

No así al hombre: al cabo renacido,
queda aún doblemente constreñido
al doble pago de su amargo desvío
pues en el cuerpo por la muerte expía
y en el alma ha de ser purificado.

Gloria por siempre a la Sapiencia Suma
que arranca el alma fiel de su envoltorio,
la limpia y la consuma
en el bendito ardor del purgatorio.

Ante tu Salvador, en el Juicio
Te odiarás a ti mismo
Pues, aunque sin pecado
sentirás que has pecado
Con tal arrepentimiento que desearas huir
de Su mirada.
Y al mismo tiempo querrás intensamente
Habitar la hermosura de Su rostro.
Y estos dolores contrarios y agudos
–el deseo de Él cuando a Él no lo veas
Y la vergüenza ante la idea de verlo–
Serán tu más punzante purgatorio.

De esta manera queda dicha la historia del pecado y de la redención. También resulta aclarada la diferencia entre el pecado de los ángeles y el de los hombres. Para los primeros, cuya aguda intelección intelectual les hacía prever las consecuencias de su elección, no hubo más que Cielo o Infierno. Para los hombres, en cambio, cabe la esperanza del perdón. Cuando por gracia lo aceptan y reciben, se les concede expiar con su naturaleza mixta: para el cuerpo, es la muerte, para el alma, el purgatorio.

El alma de Geroncio, que va escuchando toda esta lección como una música inefable, no sólo comprende bien el castigo de la muerte como un justiciero beneficio, sino también avizora la ventaja de la inminente expiación: oferta del Amor que en llamas purgatoriales encenderá la llama del deseo en el alma de Geroncio hasta dejarla lista para el gozo de Dios, que es el Cielo.

Necesaria lección de estas postrimerías de las que sólo queda un sintético recuerdo en los catecismos, pero de las que se priva a los fieles en los sermones,..

¡Agradecemos tanto a Newman por esta lección esencial, hecha tan vívidamente! En verdad, su presentación dramática corresponde al tema esencial, y no sólo para ponerla en música como ha hecho Eduardo Elgar (lo cual ayuda), sino sobre todo ¡para escucharla, reflexionarla y meditarla muchas veces! Pregustaríamos de este modo lo que el alma de Geroncio declara ante el juicio: el pleno acuerdo con la voluntad del Dios:

Ya no temo.
En Su poder estoy dispuesto ya
A gozar o sufrir. ¡Ah! Y escucho la enorme
Armonía que inunda mi ser…

Llegado a éste, me parece que no cabe insistir con comentarios, sino dejar al lector regalarse con los últimos pasos dramáticos de los episodios VI y VII.

Por de pronto, la subida hasta la Puerta del Juicio, por peldaños que acompasan los Coros angélicos, los cuales –nos hace recordar el autor– hallan eco en la liturgia de la Tierra, recitada en torno a la cama del difunto.

Como le enseña el Ángel:

—Ante Dios, hijo mío, compareces

Alma*:*
—*Aún oigo voces en la Tierra.*

Ángel:
—*Son tus amigos que recitan las preces.*

Y una vez confirmada la sentencia positiva, al entrar al purgatorio la amistosa, solemne y animosa despedida del Ángel Custodio:

Con mi más tierno halago,
A tan alto precio rescatada,
Te sumerjo en el lago
De las lustrales aguas aflictivas.
Y tú, sin un gemido, a la deriva
Te entregarás…
Los Ángeles que guardan tu llegada
Te prestarán su maternal ternura;
las misas en la Tierra y la acendrada
plegaria de los Santos en el Cielo
te serán de provecho y de consuelo.

¡Adiós! Mas no por siempre. En la serena
Aceptación de la doliente vía,
Corta ha de ser la Noche de tu pena.
Yo volveré ni bien despunte el Día.

Con lo cual queda también confirmado el dogma de la Comunión de los santos de la Iglesia en sus tres estados –militante, purgante y triunfante–, y bien claro queda nuestro compromiso de rezar por las beatas almas del purgatorio.●—

"Hermanos míos, cada uno de nosotros a su turno debe llegar a la tarde de la vida. Cada uno debe entrar en la eternidad. Cada uno debe llegar a ese momento calmo, tremendo, en que aparecerá ante el Señor de la Viña, y responderá sobre lo que ha hecho en la vida mortal, sea bueno o malo. Hermanos, eso tendréis que experimentarlo. Cada uno de vosotros deberá someterse al juicio particular… Lo que ese juicio decida así será por los siglos de los siglos".

(CS, 1848)

9 770327 587690 79